



**IESUS  
+  
CARITAS**

# **UNA IGLESIA QUE SALE AL ENCUENTRO**

**“Id al mundo entero a predicar  
el Evangelio”  
(Mc 16, 15)**

*Octubre - Diciembre de 2014*

## ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,  
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí  
te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad  
se haga en mí  
y en todas Tus criaturas,  
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.  
Te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí  
amarte es darme,  
entregarme en Tus manos  
sin medida,  
con infinita confianza,  
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller  
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat  
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería  
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es  
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador  
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería  
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat ;  
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com  
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es  
Hta. Josefa Falgueras: germanetes3@hotmail.com  
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M<sup>a</sup> Ramos Campos,  
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica  
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael  
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515  
c.e. administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL : AL 4-2010

## NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.  
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona  
o bien a c.e.: administraci3n@carlosdefoucauld.es

### MODO DE ENVIAR MI COLABORACI3N ECON3MICA

*Residentes en Espa1a:* Donativo anual, 20 €

A) **Opci3n preferente:** suscripci3n con domiciliaci3n bancaria:

<b>DATOS PERSONALES</b>	
Nombre y Apellidos.....	
Direcci3n ..... N° ..... Piso .... Puerta ....	
C3digo Postal ..... Poblaci3n ..... Provincia .....	
<b>DATOS DE LA CUENTA</b>	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta .....	
Autorizo a la administraci3n de la “Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a” para domiciliar mi aportaci3n anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) **La opci3n alternativa:** suscripci3n por transferencia bancaria a: Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

*Residentes en otros pa1ses:* Donativo anual, 25 €

Como 3nica opci3n transferencia bancaria a “Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (C3digo Internacional de Identificaci3n Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

*El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones econ3micas de sus lectores y amigos.*

# Editorial

## ¡ABRAN PUERTAS!

En un encuentro del Papa Francisco con la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos les animó a salir al encuentro de la gente, a las periferias, para “tomar partido por los descartados de la sociedad” y animó a no desanimarse con estas proféticas palabras: “Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe diciendo que dijeron tal o cual cosa... Pero no se preocupen. Expliquen lo que tengan que explicar, pero sigan adelante... Abran puertas, hagan algo ahí donde la vida clama. Prefiero una Iglesia que se equivoca por hacer algo que una que se enferma por quedarse encerrada”.

Nuestro BOLETÍN ha querido reflexionar sobre algo tan propio de la espiritualidad foucaldiana como es “hacerse último” que con palabras del Papa sería salir al encuentro de los descartados de este mundo. ¡Qué evangélicamente suena la afirmación “prefiero una Iglesia que se equivoca por hacer algo que una que enferma por quedarse encerrada”. Salir al encuentro del otro, del hermano, es un acto permanente de fraternidad que se transforma la levadura que fermenta la masa, “como la luz elevada sobre las naciones, como sacramento de comunión que confiere un respiro universal a las Iglesias locales, a las comunidades cristianas, encerradas quizás en los propios confines geográficos y culturales” (EG, 114).

El profesor **Rodríguez Carmona** escribe en su colaboración que titula *las Periferias de Jesús* que “no se trata de una preferencia arbitraria sino radicada en el amor de Dios, justo y misericordioso, que quiere una familia humana unida y solidaria y rechaza todo tipo de discriminación”. En el artículo se detiene en señalar como Jesús “en su ministerio eligió las periferias y se dirigió a los que estaban en ellas”.

En el apartado *Tras las huellas del Hermano Carlos* se recoge en apretada síntesis el encuentro de los Hermanos del Evangelio en Salenson (Francia) donde el profesor Christian, director del Instituto Superior de Teología de las Religiones, pronunció dos conferencias sobre el sentido y el modo de plantear la evangelización en el mundo actual en cambio. “El ministerio de la iglesia es vivir su misión como un servicio a la humanidad. En este sentido, la Iglesia es un sacramento (signo visible) de salvación. Caná es el signo, María es la

imagen de la Iglesia, servidora de la unidad, que toma de la mano a esta humanidad y le abre el camino del verdadero festín mesiánico. Así, el corazón de la historia de salvación es el «encuentro» como eslabón decisivo de la vida”.

Recogemos tres testimonios verdaderamente interesantes. La **hermana Rosaura de Jesús** nos ofrece paradójicamente un testimonio lleno de vida. Ella vive en Málaga y es voluntaria en la prisión. Esta comunicación, que nos la ofrece con el título “*No llegué a tiempo*” es una experiencia con los últimos y una muestra del amor de Dios que siempre llega a tiempo. El relato “*Misioneros en el punto de mira*” nos presenta la problemática suscitada por la secta islamista Boko Haram. En los ataques que realizó en el norte de Camerún en abril de 2014 fue secuestrado durante 57 días, entre otros, Gíanan Antonio Allegri, miembro de la fraternidad sacerdotal. El padre Gíanan Antonio estuvo presente en el encuentro europeo celebrado en la ciudad de Verona (Italia) del que ofrecemos su mensaje final en este número del BOLETÍN. La sección se cierra con el manifiesto de la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld del estado español que se nos ofrece bajo el epígrafe “*Huyendo del hambre, de las guerras y de la injusticia*” donde se denuncia la falta de acogida a los inmigrantes.

Tomamos prestado de la revista Vida Nueva un hermoso artículo **José María Avendaño Perea**, Vicario General de la diócesis de Getafe (Madrid), que titula “*Con Dios en las periferias*”. Artículo testimonio donde el autor reflexiona en un contexto del tiempo litúrgico de adviento sobre las periferias existenciales. El “Enmanuel no nos trae una débil esperanza, sino la esperanza de que cada uno somos amados definitivamente, suceda lo que suceda, con un gran amor que nos acompaña y espera. Este acontecimiento nos hace proclamar que la vida es hermosa, muy hermosa”.

En un artículo breve **Emérito de Baria** nos presenta la singularidad evangelizadora del Hermano Carlos “Él hablará de medios pobres y hará incluso una renuncia efectiva a todo resultado visible y calculable. Carlos de Foucauld actuando así se vincula a la experiencia de los apóstoles. El apartado Páginas para la Oración recoge el retiro del profesor **Gabriel Leal Salazar** predicado en años pasados como preparación a la Navidad.

En conclusión, os ofrecemos un número del BOLETÍN que nos puede ayudar a preparar los tiempos litúrgicos próximos de Adviento y Navidad.

MANUEL POZO OLLER,  
Director

# Desde la Palabra



"Evangelizar en esta época de grandes transformaciones sociales requiere una Iglesia misionera toda en salida, capaz de hacer un discernimiento para confrontarse a las diversas culturas y visiones del hombre" (Francisco, mayo 2014). Salida no alocadamente sino como respuesta a la interpelación de Dios. Cada cristiano y cada comunidad es invitada a salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (Cfr. EG, 20)

La Palabra de Dios revela que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación de Dios. "La Iglesia, misionera por naturaleza, tiene como prerrogativa fundamental el servicio de la caridad con todos. La fraternidad y la solidaridad universal son connaturales a su vida y a su misión en el mundo y para el mundo" (Francisco, 9 mayo 2014), porque la fraternidad y la solidaridad universal son partes connaturales a su existir y a su misión en el mundo y para el mundo. La Iglesia, misionera por naturaleza, tiene como prerrogativa fundamental el servicio de la caridad a todos.

## LAS PERIFERIAS DE JESÚS

Jesús vino para todos los hombres sin distinción de raza, sexo, cultura, religión, nación. Fue y es salvador universal, ofreciendo su salvación a toda persona, rica y pobre, culta e inculta, justa y pecadora. Acepta la invitación del rico e incluso se autoinvita a la casa del rico, como es el caso de Zaqueo (Lc 19,5), pero siempre invitando a la conversión. Igualmente comparte con el pueblo sencillo. Pero dentro de este claro universalismo, se da también una preferencia especial por los pobres y marginados.

No se trata de una preferencia arbitraria sino radicada en el amor de Dios, justo y misericordioso, que quiere una familia humana unida y solidaria y rechaza todo tipo de discriminación. La marginación es fruto del sistema pagano de salvación, que busca la felicidad en el dinero, el poder, la fama y el honor, y el placer, por lo que sus seguidores buscan y alaban a los que poseen y facilitan estas realidades y a su vez marginan a los que no las tienen. Jesús, fiel al plan del Padre, ofrece otro tipo de salvación auténtica y universal, porque va dirigida a todos y porque cubre todas las facetas humanas, las presentes y las futuras, desde el pecado hasta la muerte, desde la transformación del corazón de piedra en corazón de carne hasta la superación de la muerte con la resurrección. Con ello ofrece la plena felicidad.

En su ministerio eligió las periferias y se dirigió a los que estaban en ellas. Primero, en su existencia humana, elige hacerse hombre no de forma gloriosa sino encarnándose en una naturaleza humana igual a la nuestra, menos el pecado, y “pasando por uno de tantos” (Flp 2,7), que se tradujo en la elección de una familia pobre de un rincón de Galilea, donde vivió y creció como uno de tantos galileos desconocidos. De adulto elige Galilea como lugar de su actuación preferente. Galilea en aquella época era la región de los judíos poco estrictos en su observancia de la ley mosaica, frente al rigorismo que caracterizaba a los habitantes de Jerusalén y de Judea, con mayor formación religiosa y entre los que estaban las élites culturales y religiosas. Estaba habitada por una población rural que se ganaba la vida trabajando en los campos de los grandes terratenientes que habitaban en las varias ciudades griegas de la región y, junto al lago de Genezaret, por una población dedicada a la pesca. Entre esta población convivió y a ellos dirigió el mensaje del Reino. No consta que Jesús actuara en las ciudades griegas de la

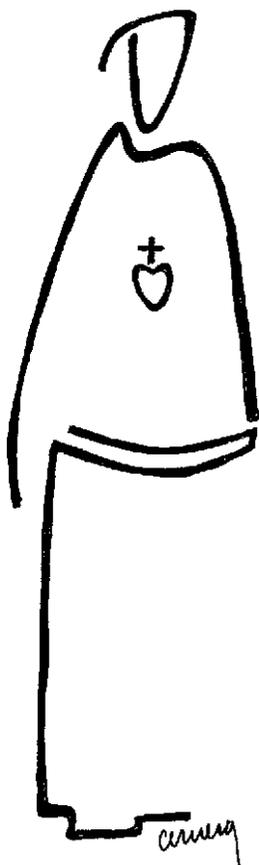
región, habitadas por las minorías económicas y culturales. Dentro de esta población Jesús tuvo también sus preferencias entre los sectores más marginados: los pecadores, los pobres, los leprosos, las mujeres.

Los *pecadores*. Cada sociedad tiene unas normas que definen lo "cultural, moral y políticamente correcto", aceptando a los que se mueven dentro de ellas y rechazando a los que no. Son normas que cambian con el tiempo y la cultura dominante. En el contexto religioso que vivió Jesús, dominado por una sociedad religiosa legalista que exalta a los justos que cumplen, los pecadores públicos son marginados. A ellos se dirige especialmente Jesús, que los busca (Lc 19,7), come con ellos (Lc 5,29-31), los perdona (Lc 7,48-50; 22,61s; 23,42s), los excusa (Lc 23,34) e incluso los llama a su seguimiento (Lc 5,27s). La razón es que «no necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores» (Lc 5,31-32). Dentro de este grupo de pecadores aparecen los *samaritanos*, rechazados y despreciados por los judíos por su religiosidad paganizada. Jesús los pone como ejemplo de agradecimiento (Lc 17,11-19) y de misericordia (10,29-37).

Los *pobres* constituyen un grupo amplio, integrado por todas las personas que tienen carencias de tipo diverso que les impiden vivir como personas e incluye a los miserables, mendigos, humillados, hambrientos, lisiados, cojos, mancos, ciegos, leprosos, viudas necesitadas, mujeres estériles (Lc 1,48.52.53; 6,21; 14,13.21; 16,20.22; 18,22; 19,8; 21,3). Todos ellos son destinatarios privilegiados del Reino de Dios y, por ello, de la obra de Jesús (Lc 4,18; 7,22; 14,21; 16,20-25). Entre los marginados destacan los leprosos, a los que se les obligaba a vivir fuera de las poblaciones y consiguientemente viven excluidos del pueblo de Dios. A la población además le estaba prohibido acercarse y tocarlos. Jesús, por su parte, se acerca, toca y cura a los que vienen a él, pidiendo ayuda (Mc 1,40).

Las *mujeres*. Si todavía hoy existe marginación de la mujer, muchísimo más en tiempos de Jesús, en cuyo ministerio ocupan un lugar especial, como pone de relieve san Lucas en su doble obra Evangelio-Hechos de los Apóstoles, donde se las menciona más que los demás autores del NT: en el relato de la infancia María e Isabel

# En las huellas del Hermano Carlos



"Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie" (EG, 23). "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación" (EG, 27).

*Evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por los pobres (EG 198)*

Los misioneros al escuchar la interpelación de Dios que les pregunta por el hermano dan un paso adelante para "acoger con amor preferencial a los pobres, teniendo las puertas de la Iglesia abiertas para que todos puedan entrar y encontrar refugio" (Francisco 9 mayo 2014). En este contexto se entiende el sentido profundo y eclesial de una Iglesia pobre para los pobres que se convierte en sacramento de salvación para todos.

## EVANGELIZAR EN UN MUNDO EN CAMBIO

*En el encuentro de los Hermanos del Evangelio en Salenson (Francia), el profesor Christian, director del Instituto Superior de Teología de las Religiones, pronunció dos conferencias sobre el sentido y el modo de plantear la evangelización en el mundo actual en cambio. Ofrecemos algunas notas de las conferencias.*

Contra posibles escollos, un balance positivo y una mirada arraigada en la fe. La Iglesia como madre se alegra. Éste es el significado del Magnificat, suscitado por el encuentro entre María e Isabel. Isabel es figura de la humanidad que revela a María el cántico de acción de gracias que surge en el Magnificat. Es la mirada de la fe que se abre a la esperanza más allá de toda expectativa y de todo tipo de esperanza.

Es en este contexto (teológico) en el que vivimos el actual trastorno de la humanidad. Este trastorno no sólo es cultural sino también conlleva en sí un cambio de civilización. En un contexto diferente al nuestro. El testimonio de figuras como el hermano Carlos, Christian de Chergé nos interpela en este sentido.

Al llegar a Beni Abbès, el hermano Carlos, coloca en su capilla una representación de la escena de la Visitación, pintada por él mismo, para expresar el sentido de su presencia y de su misión entre los indígenas que encuentra en este desierto del Sahara.

Reflejando el camino de su vida y de su vocación religiosa en Argelia en medio de un pueblo musulmán, el prior de la abadía de Tibharine, Christian de Cherge desarrolla en su reflexión el sentido esencial y el significado de la Visitación. Isabel como portadora de un mensaje que viene de Dios. Así, Isabel es la que libera en María el canto del Magnificat, que es el fruto del encuentro. De este modo, en el corazón de la historia de la salvación, el encuentro entre María e Isabel es una necesidad de la fe.

Y ahora, ante la misión de la iglesia nos preguntamos, ¿cuáles son las deficiencias y los escollos más sobresalientes en el contexto de nuestro mundo de hoy? Señalemos algunas.

### ***Dentro de la iglesia***

1. Una corriente de profetismo de desdichas (gnosticismo) que no percibe el mundo como “bueno”, creado por Dios y animado por el Espíritu: “Y vio Dios que esto era bueno” Ver Génesis 1-12.

2. Una Iglesia cogida por la mundanidad, que se modela a la imagen del mundo (Iglesia de hacer carrera en su estilo y su formación).

3. Una iglesia que quiere dominar el saber y que “sabe” para el mundo y para los demás.

4. Una Iglesia que cree que lo que está “bien” para ella es “bueno” y por tanto es necesariamente “bueno” para el mundo y para los demás.

### ***Nos fijamos en el mundo desde el espejo del Evangelio:***

Percibimos frutos de esta Buena Noticia: como la democracia (vivida incluso dentro de la iglesia a través de las órdenes religiosas); la separación de la Iglesia y el Estado (“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”); los derechos humanos, que son la expresión de los derechos de Dios.

La libertad religiosa expresada en la doctrina de la Iglesia (Pío XI, León XIII, el Concilio Vaticano II).

La modestia y la sencillez en la escucha y en los debates actuales expresados en nuestra sociedad. Es de gran importancia, por ejemplo, la lucha feminista, la teoría de género...).

### ***Nuevas cuestiones, nuevos retos***

¿Cuál es el marco contemporáneo de esta reflexión? ¿Cómo pensar juntos hoy la igualdad en la diferencia? ¿Cómo percibir nuestra relación con la naturaleza en un contexto de utilización de sus recursos con culpabilidad y, a menudo, irresponsable? ¿Cómo descubrir de nuevo el sentido de la vida y de la verdadera Vida en el contexto de la ecología? ¿Qué sentido dar a la creación percibida sólo en su contexto ético y moral, sin integrar y vivir su dimensión espiritual?

Dirigiendo esta mirada a nuestra realidad, percibimos también que hoy, a escala mundial la mezcla de culturas y de religiones abre una nueva página de la humanidad como plan de salvación.

El testimonio y la misión de la comunidad cristiana que se vive en este encuentro y esta relación entre la iglesia y el mundo, se inscribe en este misterio de la Visitación, obra de la historia de salvación. Y esta historia de salvación en su diversidad y pluralidad se lleva a cabo en la historia de los hombres y de la humanidad.

## *¿Cuál es el significado de la misión?*

Desde el origen de la primera comunidad cristiana, el término “missio” se refiere fundamental y esencialmente a la misión de Dios, la del Padre, que se revela en Jesús a través del Espíritu. Toda la misión de la iglesia para hablar sobre el anuncio de la Buena Nueva tiene su fuente en esta misión de Dios. Y el uso del término “misión” en su empleo actual es reciente en el lenguaje de la iglesia. Es Ignacio de Loyola quien lo introdujo en el siglo XVI.

En el marco de esta misión, la pluralidad cultural y religiosa en nuestro mundo de hoy es un “signo de los tiempos” (Ver Vaticano II). Esta es una oportunidad para la humanidad, querida y dada por el Padre. Es la misión confiada por el Padre al pueblo elegido en el judaísmo. El pueblo elegido es un signo vivo plantado en medio de las naciones. Y como cristianos, existimos en esta dependencia del judaísmo y en relación a esta misión que le ha estado encomendada por Dios.

Este redescubrimiento del judaísmo como la fuente primera para el diálogo es fundamental. Cristo era judío, y la tradición cristiana redescubre estas raíces judías como puerta de entrada del diálogo interreligioso (Ver Vaticano II). La primera mitad del primer siglo del cristianismo se vive en el seno del judaísmo. Y el punto de ruptura de esta tradición está formulado en el Concilio de Nicea en el año 325. Realmente no hemos integrado con toda su riqueza, la dimensión positiva y fundamental de este judaísmo del cristianismo ni su importancia en el contexto del diálogo interreligioso actual.

En el diálogo con la historia y para el futuro, esta integración de nuestras raíces en la reflexión teológica es esencial y primera. Es ella la que abre la vía del diálogo interreligioso, como también el de las tradiciones religiosas de otras culturas. Es el marco de nuestra misión donde esta identidad relacional nos une al judaísmo y nos abre al diálogo.

Por otra parte, Henri de Lubac ha formulado también, cómo en la revelación, las distintas religiones forman parte de este plan providencial de Dios, como una forma de la presencia de Dios. Ellas tienen también una función específica en la percepción de la presencia de Dios en nuestro mundo de hoy. Es en este contexto, por ejemplo, cómo se inscribe y se vive nuestro encuentro con el Islam o con otras religiones.

Por otra parte, el Dios en quien creemos, no es creíble a menudo en nuestro medio por la expresión que damos de él y por la imagen siempre relativa que de Él nos hacemos. Porque el Dios que muere en Jesús nos revela a un Dios “otro”.

***Esta experiencia nos sitúa frente a la triple afirmación positiva de las diversas formas de ateísmo que podemos encontrar:***

1. “No hay Dios”. El ateo es aquel que desmonta nuestro ídolo o nuestra imagen de Dios, ya que Dios es el “totalmente otro” que tiene que ser descubierto siempre en la revelación y, por tanto, en el corazón de nuestra historia humana en el seguimiento de Jesús.

2. “Yo no lo conozco”. Esta es la expresión misma de la relatividad inherente a todo discurso sobre Dios.

3. “Desafío a la religión”. La expresión de la religión es siempre una forma relativa en sí y su crítica es el punto de un verdadero crecimiento en la fe. Por lo tanto la conversión expresa el lugar mismo de la religión vivida y compartida.

Además, este diálogo con el ateísmo en sus diversas formas, es así esencial en la historia presente de la revelación. Éste es un desafío permanente para la teología y también para la misión.

4. Además el Evangelio mismo sitúa la experiencia humana como fundamento de la experiencia de Dios. Esta experiencia humana es aquella de todo hombre, cualquiera que sea su religión o su “no pertenencia” religiosa. Es el lugar del diálogo con las otras religiones, como también el del encuentro y el diálogo con los no creyentes y con el ateísmo. La experiencia cristiana se inscribe en el corazón mismo de esta experiencia humana en el misterio de la muerte, del pecado y del perdón. Ésta es la clave del misterio pascual, la vida que surge y renace de la muerte.

Sin embargo, la Iglesia no es la autora de la historia de la salvación. Pero ella está al servicio de esta historia de salvación. Forma parte de esta historia, la celebra y la revela. El diálogo de salvación es el del “logos”, que pasa a través de la historia. Es un camino abierto de encuentro y diálogo sobre lo que vivimos y descubrimos con todos aquellos que lo deseen.

Cómo vivir cada día este compartir, a menudo marcado por un contexto difícil de vivir? En un contexto que nos lleva a tener una mirada de “malestar” por el medio ambiente en nuestro vecindario - Islam visible, entorno que se deteriora, ambiente

sombrío, influencia negativa dada por los medios de comunicación, ¿cómo podemos orientar nuestra reflexión?

Frente a una mirada social negativa, se nos invita a tener una mirada de la realidad cargada de esperanza. La dimensión multicultural abre perspectivas diferentes y nuevas en lo que es el desarrollo de lo humano. Lo desconocido es portador de futuro. De ahí que una mirada positiva nos interroga y nos invita a abrir nuevas pistas de reflexión y de búsqueda teológica.

Para un diálogo interreligioso, ¿cuáles son las señales y las referencias para una Iglesia de bautizados?

El diálogo requiere una acogida y una escucha mutua. Frente a la reciprocidad y la realidad, el diálogo invita al respeto mutuo. En el contexto actual, el reto es pasar de una perspectiva de integración a una dinámica de adopción. Esa es la misma actitud de Dios como Padre en Jesús en el seno de nuestra humanidad. El misterio de Dios mora dentro de nosotros y no tenemos conocimiento de este misterio de Dios. Pero podemos significarlo en nuestro encuentro y en nuestra manera de vivir.

El diálogo siempre surge de la vida misma y de su realidad, de la vida ordinaria, que es fuente de compartir y nos permite pasar a una mirada de fe. El compartir la vida nos lleva a compartir la fe. Este es el sentido y el significado de la encarnación.

En el conocimiento y el reconocimiento del otro, el diálogo es primero. Nos motiva y nos lleva a vivir los signos del Reino. El diálogo, en su mismo origen, es teológico, la Palabra de Dios revelada a nuestra humanidad. Así todo diálogo religioso es portador del mensaje de Dios a nuestra humanidad. Además, el camino del crecimiento humano nos sitúa en la dinámica misma del diálogo.

El encuentro con el otro se vive al nivel donde nosotros queremos buscarlo. Nos lleva a buscarlo en lo mejor de su tradición, como lugar y fuente de enriquecimiento mutuo.

Gaudium Spes 22, presenta el significado de la experiencia cristiana en medio de este mundo. Los cristianos confiesan que la experiencia humana es una experiencia pascual. La misión nos pone en el centro de la experiencia del misterio pascual. Permite revelar la experiencia humana en su verdadera profundidad a partir de la experiencia de fe. Es la experiencia del amor.

Cómo definir la salvación? El sentido de la palabra salvación es “salvado del pecado”. Este “arte de vivir” es la fuente de la verdadera felicidad, conocer la vida en abundancia, Jn 10, 10, es la meta de nuestra vida. Ir a través de esta experiencia es fuente de vida nueva.

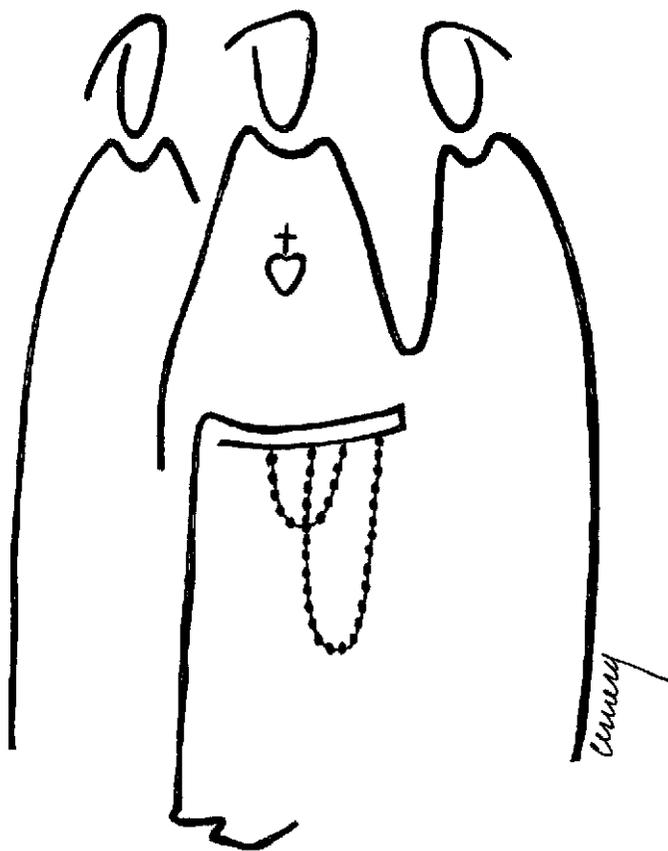
La iglesia se sitúa en este contexto. El ministerio de la iglesia es vivir su misión como un servicio a la humanidad. En este sentido, la Iglesia es un sacramento (signo visible) de salvación. Caná es el signo, María es la imagen de la Iglesia, servidora de la unidad, que toma de la mano a esta humanidad y le abre el camino del verdadero festín mesiánico. Así, el corazón de la historia de salvación es el “encuentro” como eslabón decisivo de la vida.

La historia de la salvación, transforma la historia en obra de salvación, descubre en ella una historia santa, una historia de alianza, una historia que surge en el corazón de la vida (kairos), es la relectura de esta historia en el misterio pascual.

### *Viene de la página 10.*

son las dos protagonistas. Jesús las cura (Lc 8,43-48; 13,10-17), las defiende (Lc 7,36-50; 13,10-17), las perdona (Lc 7,36-50), resucita a una joven (Lc 8,49-56 cf. Hch 9,36-39) y al hijo de una viuda (Lc 7,11-17) y alaba a otra viuda (21,1-4), acepta sus servicios materiales (Lc 8,1-3). Contra la costumbre de la época, Jesús las admite en su seguimiento (Lc 8,1-3; 23,59), y les enseña (Lc 10,38-42). Son las primeras testigos de la resurrección y reciben el encargo de anunciarla a los discípulos (Lc 24,1-11.22). Están presentes en el grupo que persevera en la oración, esperando el don del Espíritu (Hch 1,14), se hace notar su presencia en la comunidad primitiva (Hch 6,1; 9,39; 12,12-17; 21,5), aparecen entre los primeros convertidos de cada nueva comunidad (Hch 16,14s; 17,4.34) y colaboran en el apostolado (Hch 18,2.18.26; 21,9). Entre ellas María, la madre de Jesús, ocupa un lugar especial.

# Testimonios y Experiencias



"Cada vez que el evangelizador se encuentra con el otro en el amor, queda capacitado para descubrir algo nuevo de Dios, se nos abren los ojos para reconocer al otro, se le ilumina más la fe para reconocer a Dios (EG, 272). Esta es una de las novedosas aportaciones de la fe cristiana en un mundo donde el provecho personal y sobre el individualismo está tan en el interior de una sociedad secularizada. En cambio la Iglesia misionera sale al encuentro del otro que busca, tal vez sin saberlo, al "dios desconocido", sin saber que ya el Dios verdadero está en el interior de su vida y de su persona. Se entiende que el misionero no lleva a Dios, sino que Él ya le ha precedido y le espera en los nuevos "lugares" donde aún no es reconocido (...) Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio (EG 14).

## NO LLEGUÉ A TIEMPO

*La hermanita Rosaura de Jesús trabaja en Málaga y es voluntaria en la prisión. Este testimonio es una experiencia hermosa con los últimos y una muestra del Amor de Dios que siempre llega a tiempo.*

Releyendo una página del evangelio de san Juan, me descubro portadora de una Buena Noticia y no me la puedo callar. ¡Qué mal lo he pasado! ¡Qué mal lo hemos pasado en casa! Hoy puedo acercarme a lo vivido con serenidad, con sosiego, descalza porque es “tierra sagrada”, y de puntillas, porque me envuelve un profundo respeto, y esto me consuela hondamente. El Amor de Dios está en estas cosas, anda entre las personas.

Salva, esta mañana de domingo me apetece abrirte el corazón y confiarte algo a ti, sólo a ti, aunque esto lo vayan a leer muchas personas amigas. Ahora sé que te importa. ¡Te gustaba tanto y necesitabas tanto “ser el único”...!

Cuando te conocí, hace ya unos años, estabas muy mal; la cárcel te destrozó y tu compañera de fatigas, la droga, te fue robando la vida poco a poco, ¿recuerdas? Te dañó el cerebro y te hizo pedazos el corazón. Querías vivir, lo gritabas con toda tu alma, suplicabas cariño por las esquinas. Una mirada cómplice te hacía mucho bien. Rebosabas vitalidad a pesar de tu fragilidad; la fuerza era tu fuerte, grandote, de estatura considerable, un hombretón con una sensibilidad exquisita. Eras, Salva, un hombre muy especial, un niño grande.

Cumplías los años el 31 de diciembre. Esa fecha nunca la olvidé y veo aún tu sorpresa cuando me veías aparecer de noche en tu casa para felicitarte y desearte “un buen año”. Siempre te encontré mal en esa noche: la basura te rodeaba, no tenías nada para cenar, la tele funcionaba mal, ni un pedazo de turrón, ni un mantecado, nada. Yo solía llevar algo de casa para ir a tu encuentro: esa noche era para ti. El año aquel que estabas en el Centro curándote, te eché de menos, ¡pero mi corazón estaba tan agradecido! ¿Sería verdad que te curarías? ¿Podrías soportar todo aquello? ¿Podrías encauzar tu vida para ser feliz por fin?

Regresaste, derrotado, no pudo ser... Vuelta a la misma rutina: metadona y más metadona, bebida y más bebida, ir al comedor de las Hijas de la Caridad para meter algo caliente en tu

estómago, no tener nada que hacer... La cosa es que todo te salía mal, tú lo decías y era verdad. Querías intentarlo y nos lanzamos. No olvidaré aquel primer trabajo con Dolores y Noni. ¡Lo habías esperado tanto...! Dolores, con el tacto propio de una mujer muy mujer, te enseñó a coger la brocha. Ella tranquilamente pintaba a tu lado, y yo, nerviosa, viendo correr el tiempo, el trabajo por hacer, la pintura derramada. Veros a los dos era como contemplar una página del evangelio y esto me hacía sonreír en medio de toda la confusión, y vosotros estabais bien lejos de sospecharlo, pero tú lo sentiste, pues querías seguir pintando con Dolores porque ella te aceptó, te acogió, aguantó tus impertinencias de un modo saleroso. Fue una semana de intenso trabajo, pero fuiste muy feliz.

Me creí que íbamos a poder: ibas al médico, fuiste a por las medicinas, tenías ya todo arreglado para ir de nuevo a un centro, la trabajadora social se había movido y estaba tramitándolo todo, el dentista ya dispuesto a ponerte la dentadura, tu casa arreglada y limpia de nuevo... Era como ver aparecer un horizonte, venías a tu casa, saboreabas las buenas comidas que las hermanitas preparaban y tú lo agradecías. Por unos días, te sentiste el centro, tenías un lugar no sólo en la mesa, sino en nuestro corazón, porque pudimos demostrártelo y eso te llenaba de gran satisfacción.

Vivimos tres semanas muy cerca, nos veíamos todos los días porque íbamos a trabajar, soñabas con lo que ibas a ganar, hacías planes, te sentías otro, pero no estabas bien. En algún momento tuve miedo. No controlabas tu agresividad. La medicación no la tomabas, y en una semana tuvimos que ir tres veces al psiquiatra, pero nada. Insistíamos, pero no te ingresaron. Seguimos trabajando, pero no podías. Qué duro, porque lo deseabas. Había instantes que me parecían siglos. Me sentía impotente para hacer algo y fue muy duro. Me querías, nos querías, y esto nos lo expresabas sin medida; esto sí que fue consolador en esos días tan penosos.

Tu hermano vino a casa muy pronto una mañana para darnos la noticias de que te había encontrado muerto en tu cama. Vino a buscarnos. Te habías muerto. Puedes imaginarte la película que pasó por mi mente en unos pocos segundos: escenas de lo vivido, las idas y venidas al médico sin resultado, tu miedo, tu ternura, tus lágrimas, tu rabia, tu mirada, tus manos peleonas, tu caminar decidido, tu corazón ansioso de amor, tu destreza para ir a vender al Rastro, mis torpezas, mi mal hacer, mis exigencias... Subí a tu casa destrozada. No podía, no quería verte ahí sin poderte decir ya nada

más. Sentí en lo más hondo un grito subir de mis entrañas: ¡no llegué a tiempo!

No podía hablar. No podía nada. No podía llorar.

Lo pasé muy mal, ¿sabes?, y ahora estoy mejor, mas he necesitado tiempo y, sobre todo, me ha salvado algo que les ocurrió a dos hermanas y que el evangelio de san Juan nos lo relata. Ayer, cuando pude descubrir lo que les ocurrió que, por cierto, nada tiene que ver con lo nuestro, fue para mí una iluminación tan clara que hoy te puedo decir que he recobrado las ganas de seguir luchando, de seguir caminando con todos tus amigos que son los nuestros, de denunciar, de gritar que no hay derecho que la enfermedad mental no la traten como es debido en la salud pública. Hoy tengo fuerza, Salva, y, fíjate, te cuento lo sabroso de lo que me ha ocurrido: “A dos hermanas se les murió su hermano. Llamaron a Jesús cuando se puso mal para que lo curara, pero Jesús no llegó y su hermano murió. Cuando vino, una de las hermanas, que se llamaba Marta, le preguntó por qué no había acudido. En el fondo, ella gritaba como a lo largo de los siglos han gritado tantas personas protestando, clamando y hasta casi insultando a Dios, acusado de impuntual, de no estar cuando lo necesitamos. Jesús le interrogó por su fe en aquel momento de muerte, de incompreensión por su tardanza, de no estar a su lado en el dolor. ‘Si crees, vivirá’. Ellas creyeron y parece que recobró la vida”.

Hoy, testigo de que Jesús es la resurrección y la vida, y de que quien cree en él vivirá para siempre, me siento invitada a la danza de la vida, y puedo decirte convencida: “Dejad que sea Otro quien mida nuestros tiempos, ritmos y compases. Recordemos que Él siempre llega a tiempo, pero a su tiempo, no al nuestro, y que tendremos que ser pacientes y convertir nuestra prisa en espera y nuestra impaciencia en vigilancia”.

Quiero acostumbrarme a su lenguaje: si decimos de alguien que “está muerto”, él dice “está dormido”. Deseo creer en la fuerza secreta de la compasión y de la insensata esperanza. Jesús llegó a destiempo, a hora tardía, cuando ya no lo necesitaban. Pero el que no llegó a tiempo para curar a su hermano, ordenó retirar la piedra del sepulcro, pronunciando su nombre y diciéndole: “Lázaro, sal fuera”. Ahí descubro que la última palabrea la tenía aquel hombre en quien habitaba el poder de vencer a la muerte, y que todos los lázaros olvidados de la historia están ya convocados a salir fuera de sus tumbas.

Cuando me creía estar haciendo todo por ti, cuando todo iba siendo encauzado, cuando te llegó el momento de poder trabajar, cuando me creía haber llegado, ¡¡zas!! Me sorprendes como en tantas ocasiones y te vas, dejándome con la brocha en la mano; te vas sin hacer ruido, tranquilamente. Así he comprendido que nada ni nadie depende de mí. Que el único Señor de la vida es Dios y que tu Dios, que es el mío, me ha dado una espléndida lección: resulta que no he llegado tarde; la hora preciosa de tu Pascua la has vivido con él y ahora puedes sonreírme con todo tu sentimiento, como te gustaba decir. Incluso sé que me invitas a no tomarme demasiado en serio y no crearme nada del otro mundo por andar por las cunetas de la humanidad pretendiendo vivir el evangelio. He aprendido que es él quien conduce la danza de la vida, pasando por el abismo de la muerte.

Ahora creo más que nunca que no es inútil permanecer en pie ante los crucificados de la historia porque el Dios de la vida arrancará sus vidas de las fosas, y nos invita a permanecer en la danza de la justicia que restaura la paz, una paz donde los verdugos no triunfan sobre sus víctimas y donde las víctimas no se vengarán de sus verdugos.

Para comprender todo esto, he tenido que llorar, gritar mi impotencia. Me he rebelado contra un sistema de salud que no contempla la enfermedad mental provocada por la droga como algo a tratar de verdad. Me he sentido tardona a pesar de haber pasado largo tiempo a tu lado sin escuchar tu grito de angustia. Y de este sepulcro donde me había hundido mi orgullo, mi falsa bondad, mi culpabilidad, has venido tú a sacarme para poder seguir alentando la esperanza de cuantos andamos por esta vida deseando la Vida y, ¿sabes?, ahora creo que aquel día tan duro en que te encontré en tu cama muerto, Dios, el viviente, te quitó tu vestido de luto para revestirte para una fiesta que no tiene fin.

Sé que me esperas. Tal vez, en esta andadura te encontraré más veces, pero me encanta saber y haber podido comprender que “no se trata de saber si llegué a tiempo o no”. De lo que se trata es de vivir y vivir esperanzados, de acoger todo lo vivido contigo como un tesoro que me ha ofrecido la vida y que me permite seguir creyendo en la amistad y en Dios.

HERMANITA ROSAURA,  
24 de setiembre de 2007

## MISIONEROS EN EL PUNTO DE MIRA

*La secta islamista Boko Haram lleva tiempo actuando más allá de las fronteras de Nigeria. Entre los ataques que realiza en el norte de Camerún destacan los secuestros de occidentales. Gíanantonio Allegri, miembro de la fraternidad sacerdotal, sufrió durante 57 el secuestro por esta secta.*

“Eran las tres de la mañana del 5 de abril. Cuando me enteré de la noticia me levanté para salir al patio y decir a mi compañero que Boko Haram acababa de secuestrar a tres misioneros en Tcheré, a 20 kilómetros de Maroua, donde nos encontramos nosotros. Eran unos 15, llegaron en motos, armados y muy bien organizados. Sabían perfectamente dónde dormían sus víctimas”. Quien esto escribe en su diario es el sacerdote espiritano español Luis Cachaldora. Él y su compañero Juan Antonio Ayanz trabajan en Maroua, en el norte de Camerún, a 800 kilómetros de la capital, Yaundé. Las personas secuestradas de las que habla son los misioneros italianos Giampaolo Marta y Gíanantonio Allegri y la religiosa canadiense Gilberte Bussier. “Primero fueron a por ella, una mujer mayor de 80 años y que padece cáncer. Comenzó a gritar y la maltrataron para que se callara, Luego fueron a las habitaciones de nuestros dos compañeros, les apuntaron con las armas y metieron a los tres dentro del coche de las monjas. Uno de los dos sacerdotes intentó romper el cristal y saltar, pero no pudo hacerlo”.

A la mañana siguiente, el obispo de Maroua, monseñor Philippe Stevens, se presentó en la parroquia de Tcheré, donde acababan de secuestrar a los dos misioneros y la religiosa, y celebró la eucaristía con los cristianos para darles ánimos. “Estoy enojado contra los que se atreven a invocar a Dios para justificar sus actos odiosos”, dijo con claridad meridiana. “Utilizar el nombre de Dios para hacer el mal, matar y destruir es la mayor blasfemia que se pueda hacer contra su nombre”. Al obispo, de 78 años, le acababan de aceptar su renuncia por motivos de edad.

### ***Boko Haram***

Tres meses antes de este secuestro, Boko Haram había puesto en libertad a otro sacerdote francés, Georges Vandenbeush, a quien había secuestrado en 2013 también en territorio camerunés. Esta secta islamista nigeriana, cuyo nombre en lengua hausa significa “la educación occidental es pecado”, surgió en 2002.

Durante sus primeros años apenas era un grupo desconocido que reivindicaba la implantación de la sharia en el noreste del país y que actuaba en el campo de la política, intentando ganarse la alianza de gobernadores y autoridades locales en el noreste de Nigeria.

Las cosas cambiaron radicalmente en 2009, tras la muerte en dependencias policiales de su líder fundador, Mohamed Yusuf. Boko Haram comenzó ese año a utilizar la violencia y, desde entonces, se calcula que, como consecuencia de sus ataques, han muerto en Nigeria cerca de 5.000 personas (1.500 en lo que va de año) y al menos 300.000 están desplazadas a causa de la violencia de esta secta, que alcanza ya a países vecinos como Camerún y Níger. El Ejército ha declarado en numerosas ocasiones que el grupo estaba a punto de desaparecer, pero, cuanto más anuncia su inminente desaparición, más brutales se vuelven los ataques de la secta, que ha puesto en evidencia a un Estado desbordado por una crisis que no sabe cómo gestionar. El mismo Ejército nigeriano también ha cometido abusos de todo tipo contra la población en sus intentos de combatir a Boko Haram, lo que no hace sino propiciar un caldo de cultivo favorable al islamismo entre una población juvenil frustrada, desocupada y sin acceso a la educación.

La captura de más de 200 adolescentes de una escuela secundaria en la localidad de Chibok, el pasado 14 de abril, hizo que las acciones de este grupo fueran conocidas en todo el mundo, al extenderse con rapidez una campaña en favor de la liberación de las chicas, en la que participaron destacadas celebridades internacionales, desde políticos a artistas. Pero este secuestro no fue el único ataque perpetrado por esas fechas por este grupo terrorista, que pocos días atrás había matado a 70 personas en un atentado con bombas en la capital, Abuya, y el 5 de mayo se permitió secuestrar a ocho chicas más de otra escuela del estado de Borno, además de lanzar un ataque contra la ciudad de Gamboru Ngala en el que murieron 300 personas. Para mayor inri, el actual líder de Boko Haram, Abubakar Shekau, publicó ese mismo día un video en el que amenazaba con matar a todos los cristianos y se jactaba de sus planes de vender a las chicas en el mercado “por 12 dólares” y de darlas en matrimonio incluso a la edad de nueve años. Varios días más tarde, volvió a publicar más imágenes en las que aparecía con algo más de un centenar de muchachas y reclamaba la liberación de sus militantes prisioneros a cambio de las chicas. Varios países como Estados Unidos, Francia, China e Israel, ofrecieron asistencia técnica y militar al Gobierno de Nigeria para encontrar el paradero de las escolares secuestradas.

## *Peligro de expansión*

Algo que preocupa especialmente es la posible expansión de Boko Haram más allá de Nigeria. Camerún es el Estado vecino que ha sufrido en mayor medida sus ataques, y que hasta la fecha ha intentado desplegar más medios, aunque sus recursos son limitados y la frontera demasiado larga y porosa para controlarla de forma efectiva. De momento, la acción más atrevida de Boko Haram en territorio camerunés fue el ataque a la estación de policía de Koussen, durante la noche del 4 al 5 de mayo. Murieron un gendarme y otra persona que vivía en las instalaciones. Los atacantes consiguieron liberar a uno de sus militantes que estaba prisionero en el calabozo, y a algunos detenidos más. Ya a principios de 2014, el Gobierno de Camerún dio la voz de alarma sobre el reclutamiento de jóvenes en la zona de Kolofata, cerca de la frontera con Nigeria. Y en marzo pasado el Ejército camerunés dijo haber confiscado un cargamento de 5.000 fusiles que tenían supuestamente como destino las bases de Boko Haram en los bosques del noreste de Nigeria, donde sus miembros se esconden.

Otros países que sufren la creciente marea violenta de esta secta son Niger y Chad. El primero de ellos, que desde hace años padece las acciones de Al Qaeda en el Magreb Islámico, alberga a varias decenas de miles de refugiados nigerianos que han huido de la violencia en el noreste. Chad ha multiplicado sus patrullas en la frontera con Camerún. Y recientemente los servicios de inteligencia franceses han señalado la posibilidad de un vínculo entre Boko Haram y algunos líderes de la Sekeka, el grupo rebelde que detentó el poder de marzo de 2013 a enero de 2014 en la República Centroafricana, y que prácticamente controla una buena parte del noreste de su país, amenazando con la partición de un norte habitado por musulmanes.

## *Religiosos*

Aunque Boko Haram ha atentado contra cristianos y musulmanes, son los primeros quienes aparecen como objetivo primordial de sus ataques. El obispo de Maiduguri, monseñor Olivier Dashe, lo expresaba así el pasado 10 de mayo en una entrevista: “Los cristianos vivimos una persecución constante en el norte de Nigeria. Secuestran a nuestras mujeres, raptan a nuestras hijas, queman nuestras propiedades, incendian nuestras iglesias... el terror es lo habitual”. Maiduguri, capital del estado nigeriano de

Borno, es el epicentro de la violencia de los islamistas, una plaga que ha destrozado no solo vidas sino también toda una historia de convivencia entre personas de dos confesiones religiosas. “Hasta 2009, la relación entre las comunidades cristianas y musulmanas era completamente normal, pero desde esa fecha (año en que la milicia islamista comenzó a intensificar sus ataques), vivimos un asedio”, aseguraba monseñor Dashe.

El hecho de que Boko Haram haya cruzado la frontera con Camerún amenaza con extender este problema a la Iglesia de la remota región del norte, fronteriza con el estado nigeriano de Borno. “El tema es serio, y los misioneros europeos corremos ahora mismo mucho peligro aquí”, dice el padre Luis Cachaldora, quien describe cómo ha cambiado la vida cotidiana de los religiosos desde que empezó la amenaza islamista en suelo camerunés: “Boko Haram empieza a marcar nuestra forma de vivir aquí. Pocos días después del secuestro de los dos misioneros italianos y la monja canadiense, cuando íbamos en coche, nos detuvieron en un control policial y nos dijeron que dos blancos no pueden desplazarse sin escolta. Esas son las órdenes, pero que no pueden aplicar por falta de personal. Esperamos dos horas hasta que nos dieron un policía que nos escoltara, pero solo nos acompañó hasta Kaelé, a 60 kilómetros de Yagoua. Allí lo dejamos, el comisario, sin embargo, nos dijo que no podíamos seguir solos y que esperaríamos a que nos asignaran otro policía. Otras dos horas esperando... Todo desplazamiento se hace difícil. Como yo voy siempre en moto por la parroquia, ¿tendré que llevar siempre a un militar conmigo atrás de la moto? En fin, nuestra vida aquí se complica y nos hará falta mucha paciencia”. El padre Luis recuerda que, a mediados de abril, recibieron la visita del embajador de España en Camerún: “El buen hombre estuvo muy amable y simpático con nosotros, y nos aconsejó que abandonáramos el lugar, aunque yo le respondí que solo me marcharía de aquí si un día mis superiores me enviaran a otro lugar”.

El padre Luis sabe que él y sus compañeros tienen que acostumbrarse a vivir con las nuevas normas de seguridad que por prudencia tienen que seguir: “Ayer la policía pasó la noche en nuestra misión, todo está tranquilo, pero hay que tener mucho cuidado. Al comenzar la Semana Santa la policía nos pidió los horarios de culto, pues los terroristas han amenazado con poner bombas en las iglesias. Todo esto es muy triste, la policía duerme cada día delante de mi puerta y nuestros cristianos se preguntan el porqué de estas terribles acciones”.

## *La amenaza de la discordia*

Como ha ocurrido en Nigeria, uno de los efectos más perversos que los ataques de Boko Haram podría tener en el norte de Camerún sería sembrar la discordia entre cristianos y musulmanes, que durante generaciones han vivido en paz entre ellos. Para afrontar este problema, los principales líderes religiosos de ambas confesiones organizaron un coloquio a finales de abril, en el que participaron 25 imanes, 13 sacerdotes católicos y 12 pastores protestantes y, al final del cual, acordaron proseguir este diálogo de forma regular. Para asegurar estas buenas relaciones, la diócesis de Maroua lleva adelante la puesta en marcha de una “casa del encuentro”, una iniciativa que está dando sus frutos: “Durante estas últimas semanas hemos avanzado en el diálogo con los musulmanes más que en los últimos tres años”, sentencia el padre Luis.

“Dejemos el uso de las armas para defendernos a los que tienen esa importante responsabilidad”, afirmó durante el coloquio interreligioso el obispo Philippe Stevens. “El único arma que tenemos los hombres y mujeres religiosos para blandir frente a los que quieren el odio es el lenguaje del respeto y del amor. Mi hermano, tú eres musulmán, yo te respeto y te amo, y yo -cristiano católico- te imploro que tú también me respetes como yo soy”.

Pero con todo el buen trabajo por el entendimiento y la paz que la Iglesia de Maroua realiza, ya nada será como antes. “Aquí las cosas se nos han complicado, y mucho, porque Boko Haram ha tomado gusto de actuar en el norte de Camerún, y esto no es algo pasajero sino que puede incluso empeorar”, reconoce el sacerdote espiritano Juan Antonio Ayanz. “Los blancos nos hemos convertido en una mercancía y, como cada vez quedamos menos (apenas un puñado de curas y monjas), nos puede tocar cuando ellos quieran”. No obstante, el hecho de reconocer todas estas serias dificultades no desanima a los misioneros, sino todo lo contrario: “Personalmente, he de decir que todo esto da fuerza a mi vida misionera, sacerdotal y espiritana”, confiesa el religioso, quien concluye con una petición a sus amigos y bienhechores de la misión: “Rezad por todos nosotros, por estos sacerdotes y la religiosa, por nuestro obispo saliente y el entrante, y por nuestro pueblo, que, a pesar de estar sumido en la tristeza y en la confusión, mantiene la esperanza”.

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ  
Pueblos del Tercer Mundo,  
n. 146 Junio 2014, 14-19.

## HUYENDO DEL HAMBRE, DE LAS GUERRAS Y DE LA INJUSTICIA

*Manifiesto de la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld del estado español a todos los hombres y mujeres que sufren en sus entrañas el dolor de los inmigrantes que llegan a sus "fronteras"*

El fenómeno de la inmigración en estos días está tomando una dimensión aún más dramática si cabe que el resto del año.

Es paradójico que el buen tiempo, el mar en calma y la hermosa luna de agosto, sirvan para hacer más patente la tormenta a la que está abocado el planeta, donde el hambre y el dolor obligan a muchos a ponerse en marcha hacia un lugar donde "alguien" les promete algo de pan y dignidad para luego estrellar sus esperanzas en el muro de la indiferencia, cuando no, en el desprecio, la cárcel y por último el retorno al infierno de donde lograron salir.

Esta dramática situación viene a provocarnos y sacudir nuestras conciencias de personas y cristianos y sin tener respuestas cerradas sí que nos hace brotar de lo más profundo un "un ¿POR QUÉ? en mayúsculas"

No entendemos cómo este mar Mediterráneo, intercambiador de culturas y civilizaciones, se puede convertir en este momento histórico, en una barrera infranqueable.

Unimos nuestra preocupación a la de todos aquellos hermanos y compañeros que viven situaciones parecidas o iguales en tantos lugares de la tierra. Nos viene a la memoria Lampedusa, México, Melilla, Ceuta, Costas de Andalucía, Canarias... lugares de sufrimiento donde la dignidad humana se desfigura.

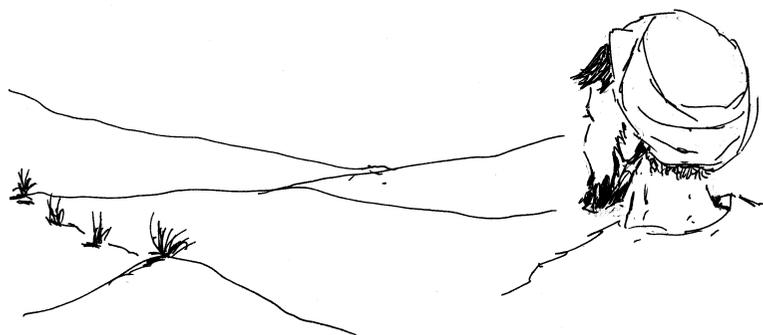
Se nos hace presente y asumimos plenamente la expresión de nuestro papa Francisco en Lampedusa: ¡VERGÜENZA, VERGÜENZA, VERGÜENZA!

Pedimos al gobierno de nuestro país y a los gobiernos europeos, unas políticas acordes a la dignidad de las personas, que fomenten el desarrollo socio-económico de estos países, de cuya situación actual, tanto nosotros como Europa, somos cómplices históricos.

Echamos de menos medidas más favorecedoras de acogida, que sean promovidas por los líderes de las diferentes religiones que profesan todas estas personas.

COORDINADORA NACIONAL  
Requijada, 14 de agosto de 2014

# Ideas y Orientaciones



Tanto el misionero como la comunidad evangelizadora se dispone a acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites, renunciando "a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura" (EG, 270). La evangelización es el mejor servicio a los hermanos porque no tiene otro objeto que decir al otro que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre. De ahí que la conversión cristiana exija revisar "especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común" (EG, 182)

## CON DIOS EN LAS PERIFERIAS

### *Al encuentro de la Vida*

Sucedió al salir de un templo de Móstoles después de haber celebrado la vigilia que nos preparaba para el Domund. Eran las diez y media de la noche. Me encontré con tres jóvenes en la plaza de la parroquia. Estaban bebiendo mucho vino, y barrunto que su vida deambula de periferia en periferia. Me acerqué a ellos. Micaela, Jacinto y Felipe eran sus nombres. Después de saludarles y presentarme, dialogamos y me preguntaron algo esencial: “¿Crees, de verdad, que Dios existe?; y si existe, ¿nos aceptará como somos?”.



Uno de ellos dijo: “Sinceramente, dudo que me quiera a mí; he hecho mal, soy muy pecador”. Otro me cuestionó sobre mi vocación: “¿Por qué eres cura?..., ¿eres feliz?... , ¿qué has encontrado en Dios y no en otro lugar?”. Tras un tiempo de escucha y diálogo, les dije que no se desanimaran, que Dios les ama; que le hablaran de corazón a corazón, como un amigo habla con su amigo; que no le temieran. Nos despedimos con un abrazo.

Aquel encuentro y aquellas preguntas me condujeron a caer en adoración ante Cristo y volver a lo fundamental de mi fe, de mi vocación sacerdotal, y a sincerarme sobre a quiénes voy a buscar para despertar la atracción por Jesucristo, por el Reino de Dios, por la belleza de Dios.

¡Bendito seas, Señor, por salir a nuestro encuentro!

### **1. “*Espera en el Señor, ten ánimo, sé valiente*” (Sal 26)**

Quiero subir a las azoteas y clamar que Dios existe, que es Amor, que es nuestra esperanza. Quiero que mis hermanos se encuentren con Él, que lo conozcan y experimenten que Dios está con nosotros. Es Adviento. Regalo de Dios, caminando en la Iglesia. Quiero, desde la humildad, y así se lo pido al Señor, que sean ungidos y vendados, con misericordia y compromiso, los corazones desgarrados, los “heridos por la vida”, heridos por el pecado. Ir a los que se hacen preguntas y, lo que es más preocupante, a los que no se preguntan nada por tener el corazón adormecido. Ir con mis

hermanos a las periferias existenciales. Quiero ser servidor del Evangelio de la esperanza, y anunciar el mensaje de salvación y libertad. Quiero colaborar contigo, Señor. En la tarea que nos encomiendas: “Id, pues, y haced discípulos de todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El papa Francisco nos exhorta: “Bajad a las periferias existenciales donde hay sufrimiento, soledad, degradación humana”. Id, desde el corazón de la Iglesia, y decidles: venid a Jesús los que estáis cansados y agobiados, y encontraréis descanso (cf. Mt 11, 28-30). ¡Es Adviento!

Pienso en los niños, jóvenes, adultos o ancianos cuya esperanza para seguir adelante está sofocada. Pongo algunos rostros en la memoria de mi corazón; tú haces lo mismo, con seguridad, y te alegra o cercena el dolor de esos hijos de Dios. Hermanos necesitados de la esperanza que nos permite caminar. Con el alma hecha pedazos a consecuencia de la injusticia, el secularismo, la “apostasía silenciosa”, la soledad..., buscando dónde calmar su sed de sentido de la vida, de búsqueda de la Verdad, y bebiendo, bastantes de ellos, agua estancada en aljibes agrietados. Jesús está esperándonos en el corazón de ese hermano, en su carne herida por la vida, en su existencia oprimida, en su alma sin fe.

Por ello, la Iglesia, Madre y Maestra, con su sabia pedagogía, cada año nos entrega el tiempo de Adviento, que viene a recordarnos cuál ha de ser la orientación correcta hacia el rostro de Dios. Un camino que viviremos juntos en las comunidades cristianas, para acompañar en el recorrido de la historia de nuestro mundo y ayudar a que todo hombre y mujer se abran al amor de Dios, a la salvación que viene de su amor.

En Adviento, escuchamos la invitación de Juan el Bautista para acercarnos al Señor: “Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos” (Mt 3, 3).

Adviento es un tiempo hermoso, donde el Señor nos urge: “¡Velad!”. Se nos convoca a no olvidar que la vida no solo tiene la dimensión terrena, sino que está inserta en un “más allá”; injertada en la “vida eterna”. Se invita a que, en todo corazón, se despierte la alegre espera del retorno de Cristo, la memoria de su primera venida asumiendo nuestra carne y la venida del Señor cada día a nosotros.

“El que viene” es el Señor, y este es el motivo por el que estamos en vela. Esperamos y celebraremos su manifestación y su epifanía. Esto exige una vigilancia expectante. “Hay que recurrir a la Escritura para ver a los varones justos, a las mujeres piadosas y al pueblo fiel de Dios con esta esperanza expectante. Juan el Bautista

que manda preguntar a Jesús si es él a quien esperaban (cf. Mt 11, 3), o José de Arimatea que aguardaba (cf. Mc 15, 43), o Simeón (cf. Lc 2, 25) o el pueblo fiel al que hablaba Ana (cf. Lc 2, 38) y que esperaba (cf. Lc 3, 15). Cabe preguntar si nuestra vigilancia tiene esta dosis de esperanza expectante” (JORGE MARIO BERGOGLIO, papa Francisco, *Mente abierta, corazón creyente*).

Adviento es tiempo para hablar con Dios e ir con el Evangelio en el corazón y entre las manos, pasando por las parroquias, las calles, las casas, las plazas..., llevando a Cristo, anunciando su Buena Nueva a todos y sirviéndole en los débiles, necesitados y pobres. Estar atentos a sus expectativas espirituales, a lo que necesitan, y no tanto lamento por nuestra parte. Es el tiempo de la gran Esperanza.

## ***2. Emmanuel (“Dios con nosotros”) en las periferias existenciales***

*Ved que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (Mt 1, 23).*

Periferias no solo geográficas, sino a las que están en todo lugar o persona donde reside el dolor, la soledad, el hambre, la ignorancia, la indiferencia religiosa, la autosuficiencia, el desamor, el hambre de Dios... Hemos de preparar el camino en los desiertos de la vida, en las periferias de nuestra sociedad, donde hay aridez y aspereza. Es necesario pedirle al Señor que purifique y transfigure nuestras pupilas para ver el mundo como Él quiere; ver, conmoverse y estremecerse ante lo que sucede. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nuestro recinto, nos anima y guía hacia las periferias de la humanidad. Ahí es apremiante anunciar la llegada del Señor, el único vergel, el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14, 1-6).

Así las cosas, viene a acampar entre nosotros la misericordia de Dios, que tiene un nombre: Jesucristo, Jesucristo es la historia más bella de misericordia jamás contada; el rostro, siempre cercano, de la misericordia de Dios. Dios ha derramado un colirio en nuestros ojos para ver el mundo conforme a su voluntad.

Al encarnarse, se hace carne real en el espesor de la vida, cargando con el pecado del mundo, sin quedarse mirando desde lejos. Pasando “haciendo el bien”, muriendo y resucitando, dando



vida. Nosotros, amigos suyos, colaboramos con Él. Colaboramos llevando la luz de Dios al mundo; llevando su luz a las zonas oscuras de esta tierra, mostrando el amor infinito de Dios que ha venido hasta nosotros, ha muerto en la Cruz y ha resucitado, para que tengamos vida en abundancia.

Gracias, Señor, por tu Encarnación.

Enmanuel no nos trae una débil esperanza, sino la esperanza de que cada uno somos amados definitivamente, suceda lo que suceda, con un gran Amor que nos acompaña y espera. Este acontecimiento nos hace proclamar que la vida es hermosa, muy hermosa.

“Tú, Señor, estás cerca” (Sal 118). Esta certeza nos ha de colmar siempre de valentía, para salir, fieles a nuestra vocación misionera, a proclamar ese Amor de Dios. “Nosotros estamos llamados a abrirnos cada vez más a la acción del Espíritu Santo, y a ofrecer toda nuestra disponibilidad para ser instrumentos de la misericordia de Dios, de su ternura, de su amor por cada hombre y por cada mujer, sobre todo por los pobres, los excluidos, los lejanos”, dice el papa Francisco.

Apasionada tarea a la que el Señor nos envía a todo hombre, al mundo, a la civilización humana en fraternidad. Somos una familia.

En su libro *La santidad de la gente ordinaria*, la mística y trabajadora social Madeleine Deibrêl afirma a este respecto: “Una vez que hemos conocido la Palabra de Dios..., una vez que se ha encarnado en nosotros, no tenemos derecho a guardárnosla; desde entonces, pertenecemos a los que la aguardan”.

### **3. Belén y Nazaret, lugares en el extrarradio, sin valor**

*Mas tú, Belén de Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel (Miq 5, 1).*

*Felipe encuentra a Natanael y le dice: “Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret”. Le respondió Natanael: “¿De Nazaret puede haber cosa buena?”. Le dice Felipe: “Ven y lo verás” (Jn 1, 45-46).*

La referencia a Belén o a Nazaret como lugares que no eran tenidos en cuenta nos hace pensar que la lógica de Dios no es nuestra lógica. Es así que la Iglesia, y nosotros, miembros suyos, existimos para anunciar el Evangelio de Jesucristo, saliendo de

nuestras comodidades o apatías, para ir donde están nuestros hermanos, también a las periferias, pues ante cualquier persona se aviva en nosotros la vocación de que todo hombre debe ser salvado en Cristo. Señalar la presencia de su Reino, que con Él mismo ya ha comenzado; provocar la invitación a acoger el don de la fe; llamar a los hombres a la conversión (cf. Mc 1, 15). Comunicarles, con un testimonio coherente y creíble, la seguridad y el gozo de la resurrección, para que vivan “alegres en la esperanza” (Rm 12, 12). Ayudarles a descubrir a Aquel que ya está en medio de nosotros, pero al que todavía no lo reconocen (cf. Jn 1, 26). Hemos de ir a la vida, no “balconear”, sino meternos en las entrañas de la existencia, en el espesor de la realidad, como hizo Jesús.

Lo que realmente le importa a la Iglesia -continuadora de la misión de Jesucristo- es ser en verdad “sacramento universal de salvación” (LG 8), partiendo de las situaciones concretas que viven



las mujeres y los hombres de hoy. Allí, en los diferentes “Belén” o “Nazaret” de los lugares donde habitamos, nos guía e interpela el Espíritu Santo a través de las necesidades y aspiraciones de los hijos de Dios.

#### 4. *Los pastores, a la intemperie*

*En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó (Lc 2,8-9).*

Estaban cuidando su rebaño, el sustento de sus vidas, y lo hacían a la intemperie, al aire libre. Eran personas que vivían en las periferias. El pastor era alguien que no estaba bien visto. Se les catalogaba de “incultos” en todos los sentidos. Eran necesarios por los bienes que reportaban, pero eran hombres de “segunda clase”, de la ciudadanía candidata al “descarte”, como suele subrayar el papa Francisco,

Hoy, entre nosotros, también existen mujeres y hombres que viven en la intemperie material y espiritual. Hijas e hijos de Dios hacia los que Él nos envía para liberar de las ataduras que amarran sus vidas: personas sin techo, sometidas a la extorsión, a la prostitución, a la esclavitud sexual, a la violencia, a los horrores de la

guerra, al terrorismo, a la explotación infantil, a la falta de salud o de medios culturales, a los atentados contra la dignidad humana, a la falta de valores trascendentes... Y ahí, Dios sigue siempre dando esperanza y avivando el testimonio de tantos hombres y mujeres que, como discípulos suyos, colaboran con Él en el anuncio de la Buena Noticia de la Salvación.

Gracias, Señor, por la multitud de discípulos misioneros, que alivian el cansancio y la fatiga. Gracias por esos hombres a la intemperie que, al encontrarse contigo, como los pastores de Belén, no cesan de hablar de Ti, con obras y palabras.

### **5. Bartimeo, en las afueras de Jericó**

*Cuando salía de Jericó acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí...” Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado”. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino (Mc 10, 46-52).*

La cercanía de Jesús a Bartimeo, y a todos los “Bartimeos” del mundo, nos enseña que la labor evangelizadora se hace sin ruido, al oído y con la fuerza de la caridad, por medio de palabras dichas al corazón, en voz baja; en muchos casos, al amparo del hogar doméstico; y siempre, en un hermoso y duro trabajo de “tú” a “tú”. El método: ir donde la gente está, la escucha, el diálogo, la conversación. Esa fue la pedagogía de los primeros cristianos y es el ejemplo a imitar en los tiempos que corren.

Doy gracias a Dios por la multitud de hombres y mujeres que, día a día, como Jesús, salen a las afueras, a los “Bartimeos”, a las periferias materiales y morales, a poner en pie y enjugar los rostros y dignificar la vida de los hijos e hijas de Dios que por diversas causas están varados en playas sin asideros ni horizontes. Pienso en los obispos, laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes..., personas llenas del Espíritu, “Padre amoroso del pobre” (cf. *Secuencia de Pentecostés*), que entregan toda su vida al Señor. El servicio valioso que realizan los catequistas y los padres, como primeros educadores en la fe, en la nueva evangelización. La entrega cotidiana de tantos laicos.

Así pasó hace unos días en un hospital, cuando llevé a urgencias a un amigo. El médico, Pedro, al finalizar la intervención quirúrgica, manifestó que su vida es para servir a Dios y a los demás,

sin protagonismos ni ningún tipo de alarde: “El Señor me ha dado estos dones y he de ponerlos al servicio de los enfermos; ellos han sido creados a su imagen y semejanza”. Gracias, doctor.

La caridad pastoral de tantos y tantos sacerdotes allá donde la Iglesia les ha enviado: parroquia, capellanía, congregación... Fernando es capellán de un hospital; su vida es un continuo desgastarse por los enfermos y por sus familiares. Su testimonio nos deja sin palabras en estas periferias de la enfermedad y el sufrimiento.

Como Bartimeo, estamos necesitados de que el Señor nos devuelva la vista para ver el mundo conforme a su voluntad y que aumente nuestra fe para que podamos seguirle por los caminos de la vida.

## ***6. Francisco y el leproso, en los caminos perdidos de Asís***

*“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo”* (SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Testamento*, 1-3).

En el rostro y en los rostros desfigurados de los “leprosos”, de ayer y de hoy, se nos refleja el rostro de Cristo. El beso de Francisco en el rostro del leproso hizo que su vida diera un cambio radical, marcando definitivamente toda su historia posterior. Hoy, el Señor nos llama a ir a las afueras con actitud contemplativa y llena de ternura ante todos los que sufren el dolor y la miseria material y moral. El leproso es el símbolo de las mujeres y hombres empujados a sobrevivir en la miseria, despojados de sus derechos fundamentales (recordamos con dolor la tragedia y la “vergüenza” de los inmigrantes en Lampedusa); el leproso es quien ha perdido hasta su conciencia de “hijo de Dios”, de ser humano, obligada a refugiarse en sí mismo y en su grupo de excluidos.

Acercarse a los “leprosos” requiere una honesta experiencia de Dios, una confianza incondicional en Él, gustar internamente que somos suyos, que estamos en sus manos, que Él nos acompaña y “nos precede”; esto requiere una sincera conversión a Jesús el Señor y al Reino de Dios; dejar que el Evangelio empape todo nuestro ser

con la verdadera alegría; mirar cara a cara con amor a quien segregamos.

San Francisco, desde la luz y fuerza del Evangelio, alentó el crecimiento de la fe y la renovación de la Iglesia, testimonio y puso los cimientos de una nueva vida fraterna, transformó la sociedad.

### ***7. Claudio, María Luisa, Martín, Paula, Juana, Pedro, Susana, José, Raúl, Santiago, Marlo Joseph... en las periferias existenciales de nuestro mundo***

Urge salir hacia donde esta la gente. Si los “heridas” no vienen a nosotros, tendremos que ir a donde se encuentran. Y no solo ir, sino escucharles, dialogar; entrar en su conversación, en sus problemas y desencantos, en su “noche”; dejar que nos pregunten y preguntarles: ¿qué os pasa?, ¿en qué podemos ayudaros?... Las reflexiones de “despacho” importan, pero importan más las concreciones que pasan por el diálogo con el Señor en la oración, en el tratar con amistad con quien tanto nos ama; en la Eucaristía, en la vida sacramental, en el Sagrario...; y andar por el camino donde está la gente, nuestros hermanos, porque ahí está también Dios, quien nos llama a acrisolar nuestra fe en estos lugares.

Claudio es alcohólico, vive sumergido en el aislamiento y en la culpa continua. Tiene miedo muchos miedos, vive solo, sin nadie, sin amigos. Está cansado de tantas “terapias”, le falta confianza.

María Luisa es una mujer no creyente, según dice. Es maestra en un colegio. Quiere seguir contribuyendo al bien común y no deja de estar en una constante búsqueda de Dios. Se hace continuas preguntas sobre ella misma y sobre este mundo.

Martín es joven hondureño. Tiene 31 años. Ha hecho trabajos esporádicos. Su novia Paula se alejó de la Iglesia. Está desempleada como él; llevan dos años así. No pueden pagar la hipoteca de la futura casa. Afirman, en medio de esta maldita crisis, que la falta de trabajo les hace estar a la defensiva de Cristo y de la Iglesia. Necesitan que se les escuche. Viven desencantados y escépticos frente a cualquier persona que les hable de “ánimo” o de “paciencia”.

Juana es una mujer con parálisis cerebral. Vive en una institución de la Iglesia. Su familia ya no la visita. “Nosotros somos su familia. Es muy duro lo que esta mujer está pasando”, me decía la directora del centro. “Solo en Dios encuentro paz”, confiesa Juana.

Pedro es un niño de la calle, muy tímido, En su historia personal aparecen constantes fracasos escolares, se siente

“descartado”. Cuando te acercas a él, agradece enormemente tu presencia.

Susana es una mujer joven, divorciada y con el alma traspasada por un aborto. Busca la misericordia entrañable. Le decimos que es hora de mirar hacia delante. Dios no la va a dejar de su mano, y la Iglesia la va a sostener.

José estuvo sumergido en el infierno de las drogas. Actualmente, está desintoxicándose en un centro cuyo programa brota del amor cristiano. En todo su ser, y en el de su familia, renacen la esperanza y las ganas de vivir.

Raúl se ha incorporado a la parroquia en un grupo que se prepara para recibir la primera comunión. Apenas conoce unas oraciones, y su asombro diario en las catequesis hace que pensemos en la periferia espiritual de muchos niños “con pocas noticias de Dios”.

Santiago es un anciano. Vive en una residencia. Su esposa murió hace tres años. Sus hijos y nietos lo visitan muy poco. Él, junto con su esposa, se afanó por sacar adelante, con muchas fatigas, a la familia. Hoy le muerde la soledad. Guarda silencio. Le conforta la compañía de unos voluntarios.

Mario Joseph, padre de familia y ex-imán convertido al catolicismo, nos hizo vibrar de emoción en un encuentro que tuvimos recientemente con él, donde abundó el sobrecogimiento ante su transparente y valiente testimonio. Nos conmovió su alegría por encontrarse con Cristo y experimentar que Dios es nuestro

Padre y que somos hermanos, que Dios nos adentra en su corazón para siempre, que nos acompaña la fuerza del Espíritu, que la Iglesia es su familia... Salimos fortalecidos en la esperanza.

Querido lector, en tu vida de cada jornada, son muchas las miradas de mujeres y hombres; son muchos los corazones que laten buscando que se les diga que Dios existe y que nos ha creado desde su amor sin límites. Yo he citado solo algunos nombres, tú llevas otros muchos en tu corazón. Comparto

contigo que Dios es capaz de meterse por las hendiduras de la existencia y del alma para encontrar y salvar lo perdido. Nos necesita para colaborar con Él, quiere que le ayudemos.



Como seguidores de Cristo, estamos llamados a hacer el bien a todos. Es cuestión de responsabilizarnos de que nuestra “vocación es el amor”. Es el mejor signo de la fe que se nos ha donado gratis. Este comportamiento ayuda al no creyente a preguntarse sobre lo que nos motiva cada día para vivir así.

Los pobres nos piden que les demos esperanza, una nueva esperanza. Acogerlos y servirlos significa acoger y servir al mismo Cristo (cf. Mt 25, 40).

### ***8. La iglesia samaritana, sin miedo, saliendo a evangelizar***

Señor, tú conoces bien la realidad que estamos viviendo: crisis económica, espiritual y religiosa, que en los países desarrollados pone de manifiesto una profunda crisis de Dios. Crisis en el interior de la Iglesia (secularización interna) y de los que nos consideramos creyentes. Y, como consecuencia de dicha crisis, crisis de esperanza. Un mundo que con frecuencia nos atrapa con el consumo, la abundancia, el placer inmediato..., y, a la vez, nos deja llenos de nada y vacío. Una crisis profunda donde nos cuestionamos: ¿qué estamos haciendo?

Al mismo tiempo, nos alienta la potencia del testimonio en medio de la masa del mundo. Ser fermento, sin desentenderse de la vida, lleva consigo que la esperanza se fortalezca. La luz del testimonio afianza nuestras palabras.

Urge convertirnos a Ti, Señor; descender y experimentar sin miedo, nuestras periferias personales y, de este modo, vivir en Ti, vida verdadera, e ir hacia los demás.

En la medida en que abramos nuestro corazón al Señor que llama: “Estoy a la puerta y llamo; si alguien oye y me abre, entré y cenaremos juntos” (Ap 3, 20), y nos dejemos salvar por Él, transformarnos en Él revistiéndonos de la imagen del hombre nuevo, comprenderemos el don de la fe y la urgencia de un “nuevo ardor, nuevos métodos y nuevo lenguaje”, como se nos ha insistido ante la urgencia de la nueva evangelización.

Convertirnos de los ídolos al Dios verdadero y abrirnos al don de la fe: “Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino, porque llega a nosotros desde Cristo resucitado” (*Lumen Fidei*, 1).

Evangelizar con verdadera libertad, sin dejarnos atrapar por los miedos. “Como dejó el miedo Moisés ante el Faraón,.. Como dejó el miedo Jeremías... Como dejó el miedo María ante lo que se le

venía encima, Todos perdieron el miedo cuando se convencieron de que no iban solos, de que ‘Dios estaba con ellos’” (Papa Francisco).

Señor, te pido que nos des luz y fuerza para anunciar el Evangelio de la vida. Al mismo tiempo, traigo a la memoria y al corazón a la Iglesia que anda y desanda cada jornada caminos y cunetas, curando, poniendo en pie y llevando a la Casa edificada sobre la Roca que es Cristo a multitud de hombres y mujeres en tantos lugares del mundo. ¡Cuántas religiosas, religiosos, consagrados, laicos, sacerdotes y obispos enamorados de Cristo salen y entregan su vida, sirviendo a los alejados, pobres y necesitados! Sería muy largo enumerarles, y temo dejar sin nombrar a algunos. Damos gracias por esta multitud de testigos de Jesucristo, coherentes y valientes.

Somos enviados juntos, en comunión, experimentando la compañía de la Iglesia, formando un grupo, una comunidad; edificando la Iglesia de Jesús. La Iglesia nos encamina hacia el don de la conversión, a vivir a fondo el Sermón de la montaña y el protocolo de Mateo 25, por el que somos y seremos examinados de amor. Ser verdaderamente sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5, 13-14), ser fermento de Dios en la historia y levadura en la masa (cf. 1 Cor 5, 7), cuando nuestra vida cristiana es “una carta de Cristo” escrita con el Espíritu de Dios (cf. 2 Cor 3, 1-3)... Entonces, el testimonio de la fe, la actividad de la esperanza y la práctica de la caridad hacen que la Iglesia se muestre ante el mundo, en cualquier periferia existencial, con una energía salvadora Única. Vivimos agradecidos por las personas que nos aman y a las que podemos amar, por la fe, la vida, la familia, el movimiento, congregación o parroquia en la que celebramos ser discípulos del Señor crucificado y resucitado. Somos cristianos con los demás para evangelizar. El Concilio Vaticano II, en el decreto *Ad Gentes* (nn.11-13), nos alienta sobre la importancia de la cercanía, la presencia, la simpatía, el testimonio y el trabajo conjunto por el bien común.

El tiempo de Adviento hace que tomemos conciencia de que la Iglesia vive en el mundo con los valores del Reino, con un renovado frescor en el ejercicio de la caridad que Dios le ofrece: “Que seas la Iglesia de las bienaventuranzas, siempre en conformidad con Cristo (cf. Mt 5, 1-2). Que, libre de obstáculos y dependencias, seas pobre y amiga de los más pobres, acogedora de cada persona y atenta a toda forma, antigua o nueva, de pobreza”, nos enseña san Juan Pablo II en *Ecclesia in Europa*, n. 105.

En Adviento se conforta nuestra esperanza, se acrecienta la confianza y se alejan los temores. En el Evangelio encontraremos la

esperanza duradera a la que aspira todo hombre. Una esperanza cimentada en la victoria de Cristo sobre el pecado, sobre el mal, sobre la muerte. Este acontecimiento nos ha de llenar de verdadera alegría.

### ***9. ¿Cuáles son nuestras periferias existenciales?***

Mis periferias existenciales me han inquietado durante bastante tiempo. Tenía miedo a bajar a mis profundidades, a encontrarme con ellas; en una palabra, a encontrarme conmigo mismo.

A veces vivimos excesivamente ajetreados, con prisas, dispersos, ocupados en cosas secundarias o superfluas, y esto nos deja unas secuelas de falta de ánimo. Sabemos que la experiencia de Dios incluye una relación cotidiana con Él, silencio, contemplación, adoración y escucha de su presencia en nuestro interior y en la vida de los otros; escucharle y dialogar con Él en el Sagrario, alegrarnos por la participación en la Eucaristía o el sacramento del Perdón. Al tener una relación amistosa con el Señor, abrimos las ventanas y puertas de nuestra vida con el fin de que nos haga oír su voz, involucrándose así todo nuestro ser, con todas sus capacidades. Esta es la única forma de poder salir gozosas a las periferias de los demás: si antes hemos recorrido, con valentía y confianza en Dios, nuestras periferias personales; sin encubrir, enmascarar o buscar otro tipo de compensaciones. Las periferias del egoísmo, la instalación, la comodidad, el clericalismo, la vanidad, la tristeza, la envidia, la desconfianza..., en ocasiones enredan el corazón, amortiguando la alegría del Evangelio de Jesús y debilitando la pasión evangelizadora y misionera. Es preciso desenmascarar las trampas que cercenan nuestro corazón; y el mejor remedio para ello es la fuerza del amor.

Esperamos al Señor y salimos corriendo a su encuentro con todo lo que somos, con nuestras virtudes y defectos, con nuestro egoísmo y nuestro amor, con nuestros anhelos y nuestras dudas, con nuestros éxitos y con nuestras manos vacías. No tenemos que ser perfectos, pero luchamos por conseguirlo con humildad. Aunque estemos desalentados, debemos confiar en que todo nuestro ser se verá iluminado al contemplar que es cierto que Dios se ha encarnado.

## 10. *¿Y yo? ¿Y tú? ¿A qué periferias salimos?*

Es cuestión de dar la cara, de dejar de mirar para otro lado o de justificarnos con “apretadas agendas”; al menos, a mi me sucede así. La fe es revolucionaria. ¿Estoy dispuesto a entrar en esta onda revolucionaria de la fe y llevar el Evangelio, que es tanto como llevar la brisa suave de Dios, su luz y su fuerza, para colaborar en la edificación de un mundo nuevo? ¿Llevo la Doctrina Social de la Iglesia a este mundo necesitado de dignidad? ¿Llevo la entrañable enseñanza del Concilio Vaticano II?

Existe un termómetro que nos habla de la necesidad de encontrarse con la belleza del Evangelio de Jesucristo: los niños que llegan a la parroquia, a catequesis, “sin noticias de Dios”; las familias desestructuradas; los problemas sociales (corrupción, codicia, violencia,..); los jóvenes y adultos que sufren el drama del paro y la falta de vivienda; la angustia de las familias que ven, con el corazón ajado, que no les llega la prestación social; la enfermedad pasajera, de largo tiempo o la de los padecimientos “incurables” o paliativos; la esclavitud del mundo de las drogas, la prostitución, las adicciones varias; el desvalimiento de bastantes ancianos y la carencia de cercanía y cariño; el drama de los abortos y sus consecuencias; la tristeza de algunos niños o adolescentes; las fatigas de las familias por buscar el pan cotidiano; el sufrimiento en los centros penitenciarios; el dolor de los inmigrantes al tener que dejar su tierra y sus familias; la ansiedad o cansancio de los hermanos y compañeros de trabajo; la precariedad laboral; las personas con discapacidad física o intelectual; la enfermedad mental y el mundo silencioso y oculto de tantas familias... son algunos de los rostros de las periferias de la humanidad. Dios nos exhorta a no quedarnos como espectadores que justifican tanto su tranquilidad como su activismo, sino a salir y llevarles el don de la fe, el sentido que da a nuestra vida hacer visible a los hombres de hoy la misericordia de Dios, su ternura con toda criatura.

En ocasiones somos intuitivos, acogedores, apasionados; otras veces, temperamentales, emotivos, pero, en algunas circunstancias, somos fríos. Procuramos estar cerca de aquellos con los que congeniamos de modo



natural, porque compartimos los mismos ideales y creencias. Sin embargo, hay otros que nos resultan incómodos con nuestro modo de ser. Así nos sucede cuando no estamos atentos, con capacidad de oración, de discernimiento, de compartir lo que estamos viviendo y experimentando; si nos encerramos en nosotros mismos o en nuestro grupo, olvidando que ser cristiano es ser universal, tener un corazón abierto para todos. Cuando un cristiano vive con entusiasmo su vocación y su misión de salir a anunciar con palabras y obras el encuentro que se ha producido en su vida, el encuentro con Cristo, y que ha dado una orientación decisiva a su existencia, eso se contagia. “No conozco otro secreto para que las personas se acerquen a Dios que el testimonio de una vida ejemplar, el testimonio de una vida santa” (Benedicto XVI).

Demasiados sufrimientos y atrocidades ocultan a nuestro prójimo el rostro de Dios. Debemos estar junto a ellos como testigos valientes de Jesucristo, capaces de ser sus amigos. Los pobres necesitan amigos. Esperan nuestra amistad, una amistad que les haga experimentar que son amados por Dios, salvados por Jesucristo y alentados por el Espíritu Santo, en la casa de la Iglesia, en medio del mundo.

Traigo a colación a dos amigos del Señor crucificado y resucitado. Estuvieron en las periferias de la increencia o de la esclavitud. Coherente testimonio de la fe. El beato Carlos de Foucauld testimoniaba: “Enseguida que creí que había un Dios, entendí que no podía hacer otra cosa que vivir para Él”. Y santa Josefina Bakita, para quien “la esperanza que en ella había nacido y la había redimido no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos” (*Spe salvi*, n. 3).

### ***11. Adviento, hermoso regalo de Dios, también y especialmente en las periferias***

El Adviento y la esperanza van tomados de la mano, y ponen en el “hondón de nuestra alma” la espera apasionada, alegre y activa. Nos preparamos para la solemnidad de la Navidad. Acogemos con todo nuestro ser a Cristo. Promesa cumplida, donde se realizan todas las bendiciones de Dios, pues, en su nacimiento, se materializa lo que nos ha dicho el apóstol Pablo: “En esperanza fuimos salvados” (Rm 8, 24).

Un tiempo de esperanza en que se nos convoca a colaborar con Dios, a ser sus testigos, confortados por el don de la gracia la luz y la fuerza del Espíritu Santo. Un tiempo de acción de gracias, para



agradecer el testimonio de fe de tantos hermanas y hermanos que, en situaciones complicadas y difíciles, viven con gozo, esperanza y ardiente caridad el hermoso y duro trabajo de llevar a Jesús a los demás, la belleza y hermosura del Evangelio, buscando siempre el bien: “Hay que amar la justicia y odiar la iniquidad..., no tenemos derecho a ser centinelas dormidos, o perros mudos, o pastores indiferentes”, afirmaba Carlos de Foucauld.

En unas semanas, se inicia la Navidad. Los cristianos celebramos entonces el camino de Cristo hacia el hombre, con una fuerza que se expresa en la solidaridad con la pobreza, con la reconciliación, con la paz, con toda la creación.

En Navidad todo se renueva. María y José, sin tener todas las claves ni dominar la situación, abrieron su corazón a Dios y contemplaron a Jesús como el Hijo de Dios en la fragua del existir: desde el anuncio y obra del Espíritu Santo, pasando por la vida en familia, en el trabajo y en el desempleo, o en los vaivenes y dificultades de cada día. Santa María conforta la dignidad de la mujer y la confianza en Dios. San José es elocuente en su silencio, en su fe madura, hombre justo.

En Navidad, al quedarnos a solas con el misterio de la encarnación de Dios, en el Niño acostado en el pesebre, se nos regala la pobreza y humildad de Dios. Este encuentro nos prepara para el encuentro con los demás, de la misma forma que Isabel y María, los pastores (hombres de la periferia) o los Magos; así seremos cristianos de verdad.

Bendecimos al Señor porque la Virgen María acompañó a Jesús desde el pesebre a la cruz. Esperó a Jesús con un *fiat* en Dios en medio de un mar de dudas, temores y temblores ante la visita del ángel, en aquel humilde y periférico lugar de Nazaret. En ella reside el encanto de la mujer agradecida y orante: “Proclama mi alma la grandeza del Señor”, comprometida y profética “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. Sabemos que Jesucristo, junto a la cruz, nos ha confiado el cuidado de su madre, y la ha hecho nuestra madre. Ella asistió a la donación del Espíritu por el Resucitado. Ella es anuncio de salvación, llamada a una fe sincera, creadora de vida para los heridos, los débiles y los pobres. Mujer santa y encantadora.

¡María, enséñanos a amar a Jesús, a ser sus discípulos misioneros!

*Del Verbo divino/ la Virgen preñada/ viene de camino:/ ¡si le dais posada!* (San Juan de la Cruz)

### **Conclusión**

*El Espíritu y la Novia dicen: “¡Ven! ¡Ven, Señor Jesús!”. “¡Amén!”* (Ap 22, 17).

Señor, danos fuerza, valentía y, sobre todo, tu luz para salir caminando con la Iglesia a la calle, a las casas, a las familias, colegios, universidades, cárceles, hospitales, albergues, comedores benéficos, residencias, casas de acogida... Salir y dialogar con los hombres para acoger, escuchar, acompañar e inflamar el corazón de fraternidad cristiana, y acercarlos a la Verdad. Que no dejemos a un lado la dimensión pública de la fe. La patrona de las misiones, santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, nos invita a sentarnos con los hombres en la “mesa de los pecadores”: “No me cabía en la cabeza que hubiese incrédulos que no tuviesen fe. Me parecía que hablaban por hablar cuando negaban la existencia del cielo... Jesús me hizo saber por experiencia que realmente hay almas que no tienen fe... Pero tu hija, Señor, si ha comprendido tu divina luz y te pide perdón por sus hermanos. Acepta comer el pan del dolor todo el tiempo que quieras, y no quiere levantarse de esta mesa repleta de amargura, donde comen los pobres pecadores, antes del día que tú tienes señalada”, hasta que estas hijas e hijos de Dios no se hayan encontrado con Cristo, con su Misericordia. Es Adviento, tiempo para fortalecer la esperanza en la vida ordinaria.

Que la luz de Navidad nos transforme y el misterio del amor de Dios encarnado haga que abramos el corazón a Él y al prójimo, con especial interés por los necesitados.

Señor, renueva nuestro interior, nuestra mirada, para ir en tu busca en esta venida que ya se acerca.

Marana tha

Texto e ilustraciones:

JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA,

Vicario General de la diócesis de Getafe (Madrid)

FRATERNIDAD SACERDOTAL IESUS CARITAS.  
MENSAJE DE LA ASAMBLEA EUROPEA  
Verona, 20 al 27 agosto 2014

En el esplendido paisaje de Sezano, cercano a Verona, en medio de las viñas y los olivos, nuestra Asamblea ha reunido, del 20 al 27 de agosto, 19 delegados de 10 países representando a los 1.600 miembros de nuestras fraternidades de Europa, a los que dirigimos nuestro cordial saludo.

Queremos compartir en este mensaje algunos de los frutos importantes de nuestro encuentro

**1. Estamos en camino con el pueblo de Dios, en tiempos nuevos:**

- Nuestras Iglesias de Europa deben afrontar la indiferencia religiosa de sus habitantes, sea porque poco a poco han abandonado la fe, o porque ignoran totalmente la gramática elemental del cristianismo. La Iglesia ha sido puesta de alguna manera en la periferia de la sociedad.

- Las sociedades mismas son desestabilizadas bajo los golpes del capitalismo financiero que ignora los valores humanos y la preocupación de preservar el medio ambiente.

- La realidad de las migraciones, para buscar trabajo o asilo político, la presencia cada vez más visible del islam en nuestras sociedades nos interpela y a veces nos inquieta.

- El ministerio del Papa Francisco está suscitando esperanza y confianza en todos, creyentes y no creyentes, y está estimulando nuevos caminos a las comunidades eclesiales.

**2. Sacerdotes en camino con el pueblo de Dios, en esta nueva situación, reconocemos la actualidad del carisma del Hermano Carlos de Foucauld.**

- El hermano Carlos, durante toda su vida, la pasión por Dios lo ha conducido a poner a Jesús, el Cristo, en el centro. Ha descubierto en la Eucaristía y en la Palabra de Dios el alimento esencial de su vida.

- El descubrimiento de la importancia salvífica de la vida escondida de Jesús de Nazaret lo ha conducido a una vida de gran simplicidad y de proximidad a los pobres.

- Su pasión por el Evangelio “que quiere gritar con toda su vida” lo ha conducido a privilegiar los encuentros, las conversaciones, la amistad y el deber de conocer la cultura del otro como camino para la misión.

- Anticipadamente ha hecho propias las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II que son la brújula de nuestra Iglesia: La palabra de Dios (DV); La Eucaristía como fuente y culmen (SC); La misión y el misterio de la Iglesia (LG); La humanidad concreta que hay que amar (GS).

### **3. Sobre las huellas del Hermano Carlos nos sentimos llamados a emprender decisivamente el camino que el Papa Francisco propone al pueblo de Dios:**

- Llamados a enraizarnos en Cristo para que nuestras vidas tengan el sabor del Evangelio, redescubriendo el valor del “desierto”.

- Llamados a contribuir para que la Iglesia se ponga en “salida” y se haga más misionera.

- Llamados a privilegiar los encuentros, la escucha, el diálogo - con el islam, las otras religiones y los no creyentes - para así alcanzar “las periferias”.

- Llamados a tener un estilo de vida sencillo, que nos haga accesibles a los más pobres, cercanos al pueblo, impregnados del “olor a ovejas”.

- Llamados a conservar nuestro corazón abierto a las alegrías y angustias de nuestro mundo, atentos al trabajo del Espíritu Santo.

-Llamados a ser, como fraternidad, protagonistas de comunión en nuestros presbiterios, en el que hay diversas sensibilidades pastorales, marcados por la presencia de sacerdotes “venidos de lejos”.

Durante nuestra asamblea :

- a) Nos hemos alegrado, en la acción de gracias, por la presencia entre nosotros de nuestro hermano *Gíanantonio Allegri*,

recientemente liberado, después de 57 días de cautiverio en manos de Boko Haram. Ha compartido “el tesoro escondido en el campo” de esta dura experiencia.

- b) Hemos acogido la experiencia de las fraternidades del África francófona que acaban de vivir el mes de Nazaret, - son una esperanza - y recibido la llamada a reforzar nuestros vínculos e intercambios entre fraternidades de diversos continentes, que pueden enriquecernos compartiendo las preocupaciones comunes, como el diálogo con los musulmanes, (que será el tema de un próximo encuentro en Viviers del 13 al 17 de Julio de 2015) y a vivir la fraternidad en un contexto de violencia.

Nos hemos puesto a la escucha de diversos testimonios (laicos, religiosos y religiosa) de la gran familia foucaldiana: esta experiencia nos ha convencido que debemos reforzar nuestros lazos con ellas, en fidelidad a las intuiciones del Hermano Carlos, que para la evangelización contaba plenamente con la colaboración de los laicos.

- c) En el contexto del centenario de la primera guerra mundial (1914-18) hemos realizado una visita - peregrinación al monte Grappa, donde 25.000 soldados de todas las partes de Europa murieron en las batallas, y nos ha hecho sentir la llamada a profundizar en nuestra fraternidad la cultura comprometida con la paz, en la hora en que “los inútiles estragos de la guerra” (Benedicto XV en 1917), están repitiéndose a las puertas de Europa (Ucrania, Medio Oriente: de manera particular hemos oído la experiencia de un hermano iraquí, que nos ha involucrado en el relato del sufrimiento de su pueblo, pidiéndonos orar por él.
- d) Ante los múltiples desafíos y la resistencia de nuestro tiempo, la palabra del Hermano Carlos nos impulsa: *“las dificultades son el signo de que una cosa agrada a Dios. La debilidad de los medios humanos se convierte en fuente de fortaleza. Dios se sirve de los vientos contrarios para conducirnos a puerto”*.

## EL ESTILO MISIONERO Y EVANGELIZADOR DEL BEATO CARLOS DE FOUCAULD.

Podemos hablar con toda razón de una nueva forma misionera en Carlos de Foucauld. Nueva en el sentido de que la organización de la misión y la aplicación de sus recursos no son en absoluto esenciales. Él hablará de medios pobres y hará incluso una renuncia efectiva a todo resultado visible y calculable.

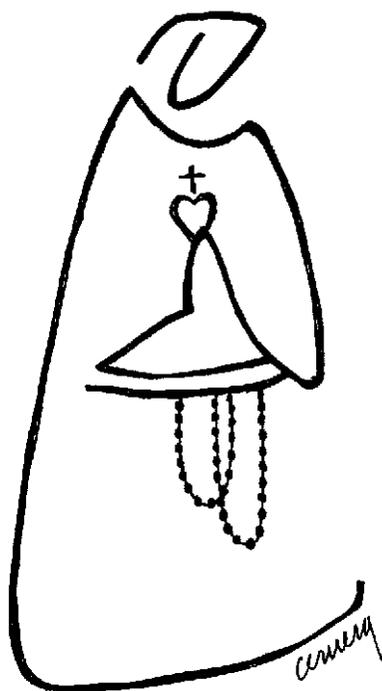
Carlos de Foucauld actuando así se vincula a la experiencia de los apóstoles. “Para convertir el mundo como los apóstoles, siendo la piedra angular y el Jefe de la Iglesia, como san Pedro, no hay que prepararse en adelante, ni durante años ni meses, ni días, ni un solo minuto; es preciso obedecer en cualquier momento a las órdenes de Dios”. (*Comentario de la lectura en el Santo Evangelio, Mateo 4, 18-20, Nazaret 1897*).

Con otras palabras, el abandono radical a Dios inspira una forma de vida y de acción misionera, que está directamente en sintonía con el proceder y las huellas de los apóstoles. Las primeras generaciones de cristianos nunca han programado sus empresas misioneras en el imperio romano. Evangelizaron simplemente e invitaron a vivir la novedad cristiana en medio de la sociedad pagana. En el último período de su vida, el Hermano Carlos de Jesús, de forma espontánea, hace referencia al ejemplo de Priscila y Aquila para encontrar nuevos caminos de evangelización aptos para todo el mundo a través del amor mutuo. “Hagamos como Priscila y Aquila. Dirijámonos a los que nos rodean, los que conocemos, los que están cerca de nosotros, y empleemos nuestros mejores recursos. Con unos, el discurso, con otros, el silencio, con todos el ejemplo, la bondad, el cariño fraternal, haciéndonos cercanos a todos para ganarlos todos para Jesús. (*Carta a José Horas, 28 de abril 1916*).

Ciertamente, esta evangelización llena de sencillez, sin cálculo, sin una planificación previa, no es una evangelización fácil. Es una evangelización abierta a la novedad que aporta las personas y los acontecimientos. Es radical porque nos orienta y dirige a la fuente de la vida cristiana y a la vivencia del Evangelio sin glosa. Si Carlos de Foucauld es un modelo y una referencia para la misión cristiana es, precisamente, por su unión a la fuente de donde brota la vida cristiana que no es otra que el mismo Dios.

EMÉRITO DE BARIA

# Páginas para la Oración



"Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas" (EG 105) ¡Qué bueno es que los jóvenes sean « callejeros de la fe », felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!" (EG 106). "Salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos" (EG 22). En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia" (EG 62). "Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio" (EG 69).

*El sueño misionero de llegar a todos* (EG 32)

El Papa "sueña con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual" (EG 27).

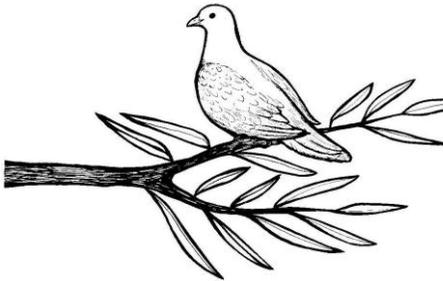
## ENCARNACIÓN Y NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

Como objetivo de nuestro retiro ponemos el deseo de acercarnos más a Dios, de que la luz de la Palabra ilumine nuestro interior y se avive en nosotros el deseo de un encuentro profundo y gozoso con Dios que ha venido a nosotros. Con los peregrinos que subían al templo de Jerusalén pedimos a Dios: “Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada” (Sal 42).

Con un teólogo antiguo invocamos al Espíritu Santo:

### *Invocación al Espíritu Santo*

Ven, luz verdadera. Ven, vida eterna. Ven, misterio oculto. Ven, tesoro escondido. Ven, realidad inenarrable. Ven, persona inconcebible. Ven, regocijo inconmensurable. Ven, luz sin ocaso. Ven, esperanza verdadera de los que serán salvados. Ven, despertar de quienes duermen. Ven, resurrección de los muertos. Ven,



omnipotente, con voluntad hacedora, renueva y transforma todas las cosas. Ven, invisible, intangible e impalpable. Ven, tú que ni cambias ni te mudas y en cada momento nos visitas y vienes a quienes yacemos en el infierno, tú que estás en las alturas. Ven, sumamente deseado y continuamente repetido,

inefable e indecible. Ven, alegría eterna. Ven, corona inmarcesible. Ven, púrpura divina y rey nuestro. Ven, cinturón límpido, repujado de piedras preciosas. Ven, diestro consejero, purpúreo y soberano. Ven, tú que has deseado y deseas mi alma infeliz.

Ven junto al que esté solo, y yo lo estoy, ven. Ven, me separaste de los demás y solitario estoy en esta tierra. Ven, tú que te has convertido en deseo dentro de mí y te has hecho desear por mí, incluso siendo totalmente inaccesible. Ven, mi oxígeno y mi vida. Ven, consuelo de mi pobre vida humana. Ven, mi alegría y mi delicia ilimitada (Simeón el Nuevo Teólogo).

Como punto de partida tomamos la narración que nos hace san Lucas del Nacimiento de Jesús. En la Navidad celebramos el misterio central de nuestra fe. El corazón de la revelación es que Dios se ha hecho hombre. Este acontecimiento no sólo es el punto culminante de todo lo que Dios nos ha querido manifestar sino también el puente construido por Dios para que el hombre le pueda conocer y amar. Es el salto infinito de Dios por el que viene a habitar entre nosotros. La muerte de Jesús en la cruz nos conmueve pero su nacimiento nos llena de un asombro indescriptible. Nos cuesta trabajo pensar que Dios se ha hecho hombre y ha nacido en un portal.

La Navidad es la explosión del amor de Dios. “Tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su propio Hijo, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16). Dios, que es amor, nos ha dado todo lo que tenía: su propio Hijo. “Y el Verbo se ha hecho carne y habita entre nosotros”.

### ***Dios toma la iniciativa***

La humanidad se ha alejado de Dios. El pecado ha levantado murallas que impiden el acceso a Dios. El hombre con sus fuerzas es incapaz de llegar a Dios. Por eso Dios hace el camino y viene al hombre. Envía al Hijo para restablecer la amistad que el pecado había destruido. “El Verbo de Dios, Hijo del mejor Padre, no abandonó la naturaleza humana incorrupta. Con la oblación de su propio cuerpo destruyó la muerte, castigo en que había incurrido el género humano” (San Atanasio. Sermón sobre la Encarnación del Verbo.)

Este misterio de salvación es fruto de la misericordia y del amor de Dios. Desde el principio Dios amó al hombre. Desde el mismo momento de la caída Dios hace una promesa de salvación: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo: él te herirá la cabeza, pero tú solo herirás su talón” (Gn.3,15). Esa promesa se realiza “cuando en la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios” (Gal 4,4).

Este acontecimiento es un misterio y un derroche de la generosidad y del amor de Dios que nosotros no podíamos ni soñar. Dios nos sorprende de tal manera que tendríamos que dar saltos de

alegría. El camino del futuro se ha abierto. Ha empezado a arder y a iluminar la llama de la esperanza.

El pueblo de Israel era depositario de la promesa. Durante muchos siglos, generación tras generación, el pueblo ha esperado la llegada de un Mesías. Son los pobres de Yahvé los que a lo largo de los siglos han mantenido viva la llama de la esperanza. Su propia necesidad les ayuda a creer en las promesas y esta fe mantiene vivo el rescoldo de la espera.

En tiempo de Jesús, el pueblo de Israel está viviendo momentos difíciles. Algunos acontecimientos avivan en el pueblo el recuerdo de la promesa y se preguntan si no estará próxima su realización. Cuando aparece Juan bautizando a orillas del Jordán, las autoridades de Jerusalén envían una embajada a preguntarle si él es el Mesías (Jn 1, 19-28). Juan responde que no es el Mesías y declara que su misión es preparar el camino inmediato al Mesías que viene. Junto al pozo de Sicar la samaritana dice a Jesús: “Yo sé que el Mesías está a punto de llegar; cuando él venga nos lo enseñará todo. Entonces Jesús le dijo: «Yo soy, el que está hablando contigo»” (Jn 4,25-26). La expectación que está viviendo el pueblo se refleja perfectamente en este fragmento de evangelio de Juan “Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían: “Este es verdaderamente el profeta”. Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero otros replicaban: “¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?” Se originó, pues, una disensión entre la gente por causa de él. Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano (Jn 7,40-44). El mismo Juan Bautista, estando en la cárcel, envía a sus discípulos a Jesús con esta pregunta “¿Eres tú el que tenía que venir, o debemos esperar a otro” (Mt 11, 2-3). Los pobres esperan con la convicción de que Dios cumple sus promesas. Al profeta Simeón el Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías de Dios. María con todos los pobres de Yahvé también espera. María esperaba sin desesperar. María sabía que Dios es fiel.

### ***Un ángel da la noticia***

Un ángel anunció a María el proyecto de Dios y su propuesta a ser madre. Un ángel trae la noticia del nacimiento del Mesías y se la comunica a los pastores: “Os anuncio una gran alegría, que también lo será para todo el pueblo: Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc. 2,10-

11). Todo el relato del Nacimiento gira en torno a esta exclamación angélica: “Alegría, porque os nacido un Mesías, que es el Señor”. En esta expresión tenemos toda la revelación mesiánica y divina de Jesús. El Mesías prometido y esperado se ha hecho presente. El Mesías es el Señor. Esta expresión teológica nos recuerda aquella confesión de fe del apóstol Tomás: “Señor mío y Dios mío”.

El Hijo de Dios, el Señor, ha llegado como luz que ilumina las tinieblas del corazón humano. En la noche de Navidad resuena en nuestros templos la voz potente del profeta Isaías: “El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo el botín (Is.9,1-2). San Pablo en la carta a su discípulo Tito describe con estas breves palabras lo que significa la llegada del Mesías: “Ahora ha aparecido la bondad de Dios y su amor a los hombres” (Tito 3, 4).

. La noche se llenó de luz y de cantos y a los pastores, marginados de la sociedad, se les anuncia el evangelio: “No temáis, os anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que el Mesías, el Señor” (Lc. 2). La luz que iluminó a los pastores no era otra cosa que la gloria de Dios. Recordemos que la creación comienza con estas palabras “hágase la luz? ¿Qué significa esta luz. Sabemos que no se trataba de una luz material; no era la luz del sol que aparece el día cuarto. El “Hágase la luz” significa que Dios se revele, que Dios se manifieste, que Dios se dé a conocer, que haya creación. Que Dios se manifieste en sus obras: Que toda criatura alabe el nombre de Dios y el firmamento proclame su gloria.

Aquella noche, la luz de Dios, la revelación, llega a su plenitud. La llegada del Mesías señala el punto culminante de la revelación y de la creación. En el pensamiento de los autores del N. T. la redención es una nueva creación. Hagamos un paralelismo entre la primera creación y la nueva. La primera creación comienza con un “Hágase de Dios”. La nueva creación comienza con otro “Hágase de María”. María haciéndose eco de aquel hágase de Dios, al principio, va a prestar su colaboración humana a esta nueva obra del Creador con un pleno “hágase en mí según tu Palabra”. El hágase de María es el hágase de la humanidad redimida que a lo largo de los siglos dirá: “Que Dios sea Dios y que se cumpla su voluntad”

Los pastores vieron una luz grande. Vieron la luz anunciada al principio de la creación. Esa luz es Espíritu Santo que se cernía sobre las aguas y ahora se derrama sobre el mundo. Los atributos del Espíritu Santo son Vida y Luz. La luz es ante todo poder de revelación y por ello al Dios revelado se le llama Dios-Luz. Su gracia “ilumina a todo hombre que viene a este mundo” Jn 1,9. Y según San Simeón transforma en luz a los que ilumina. “Vosotros sois la luz del mundo” Más aún se impone como fuente de todo conocimiento: “y tu luz nos hace ver la luz” Sal 36, 10.

***El Hijo de Dios se hizo en todo semejante a nosotros menos en el pecado.***

“Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción a la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios” (Gal 4, 4).

*El Hijo de Dios* se revistió de nuestra humanidad. Se hizo uno de tantos. Era igual a nosotros en todo excepto en el pecado. Sin dejar de ser Dios toma nuestra misma condición humana.

El Hijo de Dios es el único que pudo escoger a su familia, a su madre, al lugar de su nacimiento y modo de vida. Nace en el seno de una familia pobre; una familia como tantas otras de nuestro mundo. Adopta nuestra humanidad caída para transfigurarla en su Resurrección. Se somete a todas las limitaciones humanas. “El, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2,6-7). Al hacerse hombre el Hijo de Dios se expone a todas las limitaciones humanas: al frío, al hambre, a la sed, al sueño, a la desnudez, al trabajo, al cansancio, al sufrimiento, a la humillación, a la pobreza, a la enfermedad, a la violencia del mundo y a la misma muerte. Cristo se sometió a todas las limitaciones y miserias propias de nuestra naturaleza humana. Cristo se somete a estas limitaciones humanas no porque tengan un valor en sí mismas, sino para liberar de ellas a la Humanidad y para transfigurarla, al penetrarla de su Vida divina.

Dios elige el camino de la pobreza. Para su misión escoge el camino de la pobreza. Jesús tiene preferencia no solo por la pobreza sino por los pobres. Esta elección del camino de la pobreza quiere enseñarnos algo a nosotros. Entre sus discípulos escoge a personas pobres. Sabe que los que están desprendidos de los bienes son los

que más libre tienen el corazón. Y a sus seguidores les pide que se desprendan de los bienes, les pide que vivan en el desprendimiento total de las cosas de este mundo para confiar solo en Dios. Amar a Cristo es enamorarse también de su estilo de vida: su pobreza, su cruz.

Cristo de rico se hizo pobre para enriquecernos a nosotros (2 Cor 8, 9). La pobreza de Cristo es el cumplimiento de las profecías y la adhesión existencial al proyecto de Dios. Esta pobreza de Jesús no está exenta de persecución, de exilio, de la traición, del expolio total. Jesús es pobre y evangeliza a los pobres (Mt 11, 5 Lc 4, 18) anunciándoles la salvación. Jesús se solidariza con los pobres hasta el punto de tomar sobre sí los pecados del mundo (Jn 1, 29). Los pobres son los pecadores, los enfermos, los indigentes, los extranjeros.... Pobres son los que se hacen discípulos, los que se hacen disponibles para seguir el proyecto de Jesús.

Cuando contemplamos a Jesús no podemos quedarnos sólo en el exterior. Una vida de auténtica pobreza evangélica sólo es posible cuando la persona tiene una rica vida interior. Jesús llevaba una inmensa riqueza en su corazón. Su vida interior estaba iluminada por la conciencia de ser Hijo de Dios. Esto se manifiesta sobre todo en la relación que le unía al Padre. La oración, la contemplación, la conciencia de su misión redentora y el amor infinito hacia sus hermanos hacen de su vida interior un manantial inagotable de fortaleza y alimento. El P. René Voillaume escribe (pág 263) *“En el corazón de las masas”*: “La pobreza de Jesús es un misterio de vida. Cuanto más penetramos en él, mejor comprendemos hasta qué punto esta vida es una... La pobreza tiene su fuente en el amor del Verbo encarnado que se hizo pobre hasta poder decir: «El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza» y en el amor de los humildes y desdichados de la tierra. La pobreza auténtica es humilde y no puede coexistir con el orgullo y la dureza. Toda pobreza orgullosa y dura es una pobreza muerta que nos aleja de Jesús. La verdadera pobreza interior tiene por fundamento el desasimiento y la libertad del alma respecto a toda criatura. La pobreza viva es dulce, sensible al sufrimiento, alegre, generosa... En la pobreza auténtica no existe ningún temor, ya que es ante todo, abandono infantil en las manos de Dios, Amor y Padre”.

Ser pobre es un don del Espíritu que hace a la persona ser desinteresada frente a las riquezas del mundo y proporciona la alegría de seguir a Cristo en libertad. Los primeros cristianos vivían

la fe en una estrecha comunión con los hermanos. Viven la fraternidad y entre ellos no había necesitados. Viven una pobreza interior. También los cristianos conocen la realidad de otra pobreza más dura: las persecuciones, la intolerancia y el martirio. En las persecuciones permanece en ellos la alegría. (“*Salieron gozosos del Sanedrín* 5, 11). Este gozo como don del Espíritu (Gál 5, 22) constituye una de las notas distintivas de la pobreza evangélica.

Este testimonio de los cristianos ha sido, durante todos los tiempos, la proclamación más convincente del evangelio. En el siglo II escribe san Justino: “Yo mismo, cuando seguía las enseñanzas de Platón, oía repetir todo linaje de calumnias contra los cristianos: sin embargo, al contemplar cómo iban intrépidos a la muerte y soportaban todo lo que se tiene por más temible, empecé a considerar ser imposible que hombres de ese temple vivieran en la maldad y en el amor del placer. Y, efectivamente, ¿quién, dominado por ese amor de los placeres, puede recibir alegremente la muerte que ha de privarle de todos los bienes, y no tratará más bien por todos los medios de prolongar indefinidamente su vida presente?” (Apogía II, 12, 1-2)

Este mensaje de pobreza evangélica no se orienta a una alteración de las clases sociales en conflicto sino que es una fuerza vital que lleva a la superación de diferencias y distancias. Esto es obra de Dios. Lo que se pretende no es cambiar las estructuras sino el corazón del hombre. Esto es obra de Dios que salva también a los ricos haciéndoles descubrir el don de la pobreza y viviendo esta experiencia liberadora. Y salva a los pobres haciéndoles tomar conciencia de su dignidad. No se trata de repartir la riqueza sino la pobreza.

A los ojos del mundo es incomprendible el camino de Dios. Si su nacimiento en un establo nos desconcierta, su muerte en la cruz nos escandaliza. Pero lo que más nos cuesta aceptar a los cristianos es la aparente inutilidad de una vida coronada por el aparente fracaso. Dios siempre nos desconcierta. Este es el tributo de la fe. Este fue el camino de los auténticos seguidores de Jesús. El padre R. Voillaume “*En el corazón de las masas*” escribe: “La vida de Carlos de Foucauld es un tesoro enterrado de renunciamento, de anonadamiento y de anulación completa. Su vida fue un aparente fracaso. Así escribía un periodista lamentándose en la forma en que muere el ermitaño de Hoggar: “Qué fracaso su vida...; los tuaregs, en el fondo, jamás le comprendieron. No eran dignos de él.

Entonces, ¿Para qué ha servido su vida? ¿y qué huellas dejó en el desierto? ¡Cuanta riqueza moral desperdiciada en pura pérdida!”. Esto es cierto para todos los que intentan medir la fecundidad en su vida por su eficacia inmediata.

### ***En la Encarnación Jesús nos revela la imagen limpia de Dios.***

Dios se encarna en la bondad y la debilidad de un niño pequeño. En esta imagen divina no pueden cohabitar los elementos de violencia, venganza y castigo: Dios es totalmente bueno. Es la pura bondad. “Sólo Dios es bueno” (Mc 10,18). “Cuanto más nuestro Padre dará cosas buenas a los que se las pidan” (Mt 7, 11). En el lenguaje de Juan “Dios es amor” (1 Jn 1, 5). La llegada de Dios es la llegada de la bondad. Por eso el hombre puede abandonarse por completo en Dios. El amor de Dios se ha derramado en el mundo y esta fuerza del amor vencerá al mal. El amor que contemplamos en Jesús rompe todas las fronteras y pone los cimientos de una nueva familia a la que están llamados todos los hombres de nuestro mundo. Este pensamiento evangélico lo sentía y lo expresaba el Hermano Carlos con estas palabras: “Yo quiero acostumar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes y judíos o idólatras a verme como un hermano, el hermano universal. (Beni-Abbès 1901). A su casa le da el nombre de fraternidad y lo explica: “escogí este nombre que indica que yo soy su hermano y el hermano de todos los humanos, sin excepción, ni distinción” “debo ser el hermano universal, hermano tierno y dedicado a todos los seres humanos, siguiendo el ejemplo de Jesús, maestro y modelo amado”.

### ***Por nuestra salvación se hizo hombre.***

Para realizar la salvación de la humanidad caída, Dios envía su propio Hijo. San Juan comienza su Evangelio remontándose hasta la eternidad del Verbo en el seno del Padre. Desde la gloria del Padre el Verbo desciende hasta la pequeñez de la humanidad. El Hijo de Dios se convierte en hijo del hombre.

El hace este largo viaje para salvarnos como rezamos en el credo: “Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y



por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre”.

Los padres de la Iglesia, impresionados por este acontecimiento, cantan con María la grandeza de Dios. Esta novedad llena de asombro y gratitud el corazón humano. San Ireneo, ante el misterio de la Encarnación, escribe con gozo y con asombro: “Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios”. San Atanasio afirma de forma mucho más tajante: “Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios”. Y finalmente santo Tomás de Aquino escribe: “El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres”.

Ante el misterio de la Encarnación nos preguntamos: ¿Cuál debe ser el grado de amor, de humildad y de entrega del cristiano como respuesta a lo que Dios ha hecho por nosotros? Pide Pablo a la comunidad de Filipo que se mantenga unida en los sentimientos y en el amor. Que no se rompa la armonía. Y para eso que no haya entre ellos rivalidad, ni se dejen llevar por propios intereses; al contrario que sean humildes y consideren como superiores a los demás. Y sigue diciéndoles: “Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp. 2, 5-8).

Después de su conversión, el hermano Carlos se siente impulsado a encerrarlo todo en el amor a Jesús. Su corazón se inunda de un deseo: vivir para su bien-amado Jesús. Este amor le empuja a imitar al que ama. Su imitación no se reduce a una imitación interior, reproduciendo sus virtudes, sino que quiere reproducir exteriormente la vida de Jesús. “Cuando descubrí que había Dios, comprendí que ya no podía vivir sino para él”. Este vivir para Dios cristaliza en un asemejarse a Jesús en su vida oculta. Es anonadarse para desde ese último lugar hacer presente el evangelio. La vocación del Hermano Carlos es una vocación de presencia en

medio del pueblo ante el que quiere ser un testimonio del amor de Cristo. Se consideraba llamado a gritar el Evangelio con su vida

La vida cristiana es seguir el camino de Jesús. Es vaciarse de todo orgullo y arrogancia y tomar el camino de la pequeñez. Es dejarse conducir por el amor en todo. Es entregarse sin condiciones al servicio de Dios.

### ***Por la Encarnación a la Transfiguración***

A la luz de la Encarnación no sólo descubrimos el amor inmenso de Dios para con nosotros sino también se percibe la grandeza del destino del ser humano. En efecto, vale la pena ser hombre, porque el mismo Hijo de Dios se ha hecho hombre. La Encarnación del Verbo es una clave imprescindible para ahondar en el misterio del propio ser humano. Es una pena que en nuestros días la cultura imperante de la muerte y el consumismo sean un gran obstáculo para contemplar, vivir y celebrar el misterio de la Encarnación. A esta dificultad sólo se puede hacer frente con una concientización profunda en nuestra vida cristiana, desechando toda rutina, para poder entrar de lleno en la hondura del misterio del nacimiento del Señor.

La encarnación es el camino de la transfiguración. La encarnación no es una meta sino un punto de partida. La única meta del cristiano es el encuentro definitivo con Dios. Hay quien ha dicho que en la transfiguración fueron los discípulos los que experimentaron el cambio para poder contemplar la gloria de Dios. De cualquier forma, experimentaron y vivieron por unos instantes la vida de Dios. ¡Qué bien estamos aquí! Con aquella experiencia, Jesús muestra a todos los discípulos cual es la meta del seguimiento: “El que me sigue tendrá la luz de la vida”. La meta del cristiano es ver a Dios. Es vivir con Dios y gozar con Dios.

El profundo sentimiento del corazón humano, dramáticamente expresado por el salmista: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Se ha hecho posible. La presencia de Jesús entre nosotros ha hecho que lo que parecía imposible, sea posible. Esto es lo que vemos en las páginas del evangelio. Al paso de Jesús todo es posible: los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios y los muertos resucitan. Cuando Dios está presente el mundo se hace nuevo. Para Dios nada hay imposible.

GABRIEL LEAL SALAZAR

# Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com)

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2015 Enero – Marzo n. 184

BAJAR A LA OTRA ORILLA

“Y arribaron a la región de los gerasenos  
que está frente a Galilea” (Lc 8, 26)

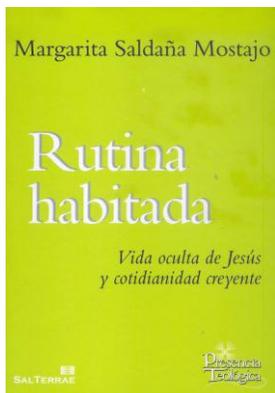
## NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

# UN LIBRO... UN AMIGO



AUTORA: Margarita Saldaña Mostajo  
TÍTULO: Rutina habitada. Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente.  
EDITORIAL: Sal Terrae. Col. Presencia Teológica 212.  
FECHA DE EDICIÓN: 2014  
LUGAR: Santander  
FORMATO: 21 x 14,5

Margarita Saldaña (Madrid 1972) es licenciada en periodismo y teología. Fue cooperante en Uruguay y Angola y actualmente trabaja en un programa de integración de menores de origen migrante.

El misterio de la vida oculta de Jesús como clave espiritual, y la experiencia vital en contextos de vulnerabilidad muy diversos, generan en la autora el interés por profundizar en la cotidianidad, una dimensión de la existencia creyente poco transitada hasta ahora por la reflexión teológica.

El libro que presentamos se enfrenta a numerosas cuestiones: ¿podemos decir algo sobre la vida oculta de Jesús? ¿Fue realmente oculta? ¿Qué afirma el dato bíblico? ¿Dónde ha estado escondido este misterio a lo largo de dos mil años? ¿Cómo ilumina hoy nuestra propia cotidianidad la vida de Jesús de Nazaret?

La autora, en el capítulo 5 que lleva por título “¿Dónde ha estado escondido el misterio de la vida oculta? Aproximación desde la historia de la teología, la espiritualidad y el Magisterio”, describe “la figura de Carlos de Foucauld (1858-1916) que aporta un genuino relieve a la interpretación de la vida oculta de Jesús” y estudia sus búsquedas hasta la inserción en el pueblo tuareg donde llegará a afirmar que “la vida de Nazaret se puede llevar en cualquier parte (...) busca el sitio más útil para tu prójimo” (Meditación 22 de julio de 1905).

Este libro, que brota de la realidad concreta, aspira a ofrecer algunas pistas teológicas para sustentar una experiencia creyente, gozosa y “habitada” de la denostada rutina.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

## **Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España**

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: [redaccion@carlosdefoucauld.es](mailto:redaccion@carlosdefoucauld.es)

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: [administración@carlosdefoucauld.es](mailto:administración@carlosdefoucauld.es)

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: [asociación@carlosdefoucauld.es](mailto:asociación@carlosdefoucauld.es)

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: [webmaster@carlosdefoucauld.es](mailto:webmaster@carlosdefoucauld.es)

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: [difusion@carlosdefoucauld.es](mailto:difusion@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

c.e: [fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: [fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: [fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es)

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

c.e: [fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es](mailto:fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es)

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: [comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANOS DE JESÚS

c.e: [hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: [hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es)

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: [hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es)

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: [hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es)

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)

c.e: [union@carlosdefoucauld.es](mailto:union@carlosdefoucauld.es)

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: [hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es](mailto:hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es)

# SUMARIO

## EDITORIAL

- ¡Abran puertas! Manuel Pozo Oller ..... 5

## DESDE LA PALABRA ..... 7

- Las periferias de Jesús. Antonio Rodríguez Carmona ..... 9

## EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS ..... 11

- Evangelizar en un mundo en cambio. Prof. Christian ..... 13

## TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS ..... 19

- No llegué a tiempo. Hermana Rosaura. .... 21
- Misioneros en el punto de mira. José Carlos Rodríguez ..... 25
- Huyendo del hambre, de las guerras y de la injusticia. Manifiesto de la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld ..... 30

## IDEAS Y ORIENTACIONES ..... 31

- Con Dios en las periferias. José María Avendaño Perea ..... 33
- Mensaje de la Asamblea Europea. Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas. Verona, 20 al 27 agosto 2014 ..... 49
- El estilo misionero y evangelizador del Beato Carlos de Foucauld. Emérito de Baria ..... 52

## PÁGINAS PARA LA ORACIÓN ..... 53

- Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios. Gabriel Leal Salazar ... 55

## TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO ..... 65

## UN LIBRO ... UN AMIGO ..... 66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD